



**Parque biblioteca Gabriel García Márquez en la transformación socioespacial del
Doce de Octubre: Una mirada desde el modelo de ciudad y las voces de la comunidad.**

María Isabel Mesa Ríos

Claudia Marcela Gil Franco

Trabajo de grado presentado para optar al título de Sociólogas

Tutora

Heidy Cristina Gómez Ramírez, Magíster (MSc) en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Sociología

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Mesa Ríos & Gil Franco, 2023)
Referencia	Mesa Ríos, M. I., & Gil Franco, C. M. (2023). <i>Parque biblioteca Gabriel García Márquez en la transformación socioespacial del Doce de Octubre: Una mirada desde el modelo de ciudad y las voces de la comunidad</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes.

Decana/Directora: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Mario Alberto Giraldo Ramírez.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

En las calles de la 6

Compro en la tienda de Miramar, Y no en el Wallmart.

Me gustan los ahumados de la Maracaná,

Viví en la Esperanza.

Me gustan las empanadas de Pedregal, Puedo pasar toda una tarde en el TAL.

Voy camino al Cerro,

Paso por Picacho, Picachito y Los Rieles,

En el recorrido encuentro fieles e infieles.

Me gustan los buñuelos de la esquina, Las yucas y papayas cultivadas en la Carmelita, Las arepas de Marleny y el tinto de Pachito.

A mí no me llevan a Subway, No me den Coca Cola que carcome los huesos, No me lleven a la panadería de lavado, No me den empaquetados de Nestlé.

Yo quiero un cuadro en madera de Santander, Una escultura en arcilla de Tallerarte, Una artesanía de mujeres del Efe Gómez, Una planta suculenta de la huerta al lado de la quebrada.

Quiero pasar por el Triunfo y el Progreso, Sin consultarlo con John F. Kennedy, Quiero un Primavera bañado por Brisas de Robledo, Estar en la Pradera, jugar en los Lotes, Mercar en Las Vegas.

Quiero sembrar una Arboleda en el Jardín Y verla desde El Mirador del 12. Que San Martín, María Auxiliadora y San Francisco,

Sean espacios cotidianos de reunión barrial, Más que una creencia dominical.

Es posible ver nacer un Jorge Eliecer Gaitán, En nuestra comuna con Palomares Tan altos como el Everest,

En la Noroccidental.

Quiero subir a la Torre, Divisar el 12 y la 30, Caminar por la 80 y bajar la lader

A mí no me hablen de modelos producidos en el extranjero, A mí denme papa, plátano y
café, Enséñenme a querer mi comuna Y sentirla en las calles.

Miremos risas,

Encontrémonos en las piscinas, Construyamos el futuro en Don Tranquilo o por la Y, No
seamos piezas del engranaje.

Con la alegría que produce

Apoyemos lo nuestro, Entender que el poder popular existe, Que es posible si no cerramos
los ojos a la realidad Y las manos a la unidad.

Juan Pablo Gómez Arcila - Bibliotecario Biblioteca Popular Frank Vásquez Barrio

Miramar / Medellín

Agradecimientos

A la Universidad de Antioquia y a la Sociología por mostrarnos nuevos caminos y formas de ver la vida, por cada uno de los espacios en los que se gestaron largas conversaciones y saberes que forjaron fuertes convicciones y posturas críticas en nuestros procesos de formación. A nuestra asesora Heidi por su afectuoso acompañamiento, disposición, y compartirnos su experiencia en el final de esta etapa académica. A las personas de la comunidad del Doce de octubre que desde su calidez nos brindaron sus voces para llevar a cabo esta investigación. A nuestros seres más cercanos que desde el amor nos brindaron un apoyo constante e invaluable, gracias por las palabras de aliento, los abrazos sinceros, y por creer en nosotras. Finalmente, a nuestras raíces, las montañas de San Vicente Antioquia y las calles de la ciudad de Medellín, que constituyen nuestra esencia e hicieron posible de diversas maneras conocer de este maravilloso universo de saberes y fraternidad en el que hoy estamos inmersas.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract.....	8
Introducción	9
Capítulo 1: Contexto nacional y memoria histórica del Doce de Octubre	13
Capítulo 2: Proyecto de parques biblioteca desde el modelo de ciudad y las políticas públicas.....	29
Capítulo 3: El Parque Biblioteca Gabriel García Márquez en la transformación socio espacial del barrio Doce de Octubre.....	43
3.1. Memoria del conflicto en el territorio	43
3.2. Resignificar un lugar de encuentro y construcción social.....	46
3.3. Llegada del sistema Metro al barrio	50
3.4. Activación económica del sector	52
3.5. Transformaciones espaciales de la zona.....	54
3.6. El parque biblioteca como centralidad y espacio público	56
3.7. Población influenciada por el proyecto.....	58
3.8. El papel de las organizaciones sociales.....	61
3.9. Pluralidad en las formas de habitar el espacio	63
Conclusiones	67
Referencias.....	71

Resumen

Este trabajo aborda las transformaciones sociales y espaciales que han surgido en el barrio Doce de Octubre después de la construcción del parque biblioteca Gabriel García Márquez; para ello se identificaron las estrategias que se establecieron desde el proyecto para integrar a la comunidad, y posteriormente, se planteó un análisis de la relación que han consolidado los habitantes de la zona con este lugar. Respondiendo al modelo de intervención del urbanismo social, los parques biblioteca se constituyen en pilares importantes para la transformación de la ciudad rigiéndose bajo los objetivos de mitigar las brechas de desigualdad que ha traído la violencia consigo y, asimismo, impulsar el desarrollo de las comunidades que históricamente han sido vulneradas. Finalmente, se destaca la importancia de estos espacios culturales en la construcción de comunidad, el desarrollo barrial, la resignificación de territorios marginados, la integración de la población y las organizaciones sociales y la formación de identidad, haciendo que el territorio, aunque atravesase algunas tensiones y conflictos en el proceso de lograr una transformación, obtenga progresos en términos culturales, económicos, educativos y recreativos para beneficio de la población.

Palabras clave: Parque biblioteca, urbanismo social, transformaciones socioespaciales, participación, centralidad urbana.

Abstract

This work covers about social and spatial transformations that took the place in the neighborhood 12th October after the construction of the Gabriel García Márquez Library Park. Those strategies established from the project were identified to integrate the community and later an analysis of the relation between people from this neighborhood and the park was proposed. Responding to the intervention model of social urbanism The Library Park has become in important pillars for the transformations in the city governing under objectives of mitigation the inequality gaps that violence had brought, promoting the development of communities that have historically been violated. Finally, the investigation shows the importance of this cultural spaces in the construction of community, neighborhood development, the resignification of the marginalized territory, the integration of population and social organizations and the identity formation, making the territory, even if it crosses some tensions and conflicts in the process of achieving a transformation, obtain progress in cultural, economic, educational, and recreational terms for the benefit of the population.

Keywords: Library Park, social urbanism, socio-spatial transformations, urban centrality, participation

Introducción

En las calles de la ciudad de Medellín podremos hallar, tal vez no a simple vista, los vestigios y las historias de una urbe convulsa; la cual, golpeada fuertemente por la violencia, ha atravesado múltiples procesos en aras de restaurar el tejido social. Las periferias fueron los territorios más afectados por las dinámicas de este conflicto; su ubicación geopolítica y otros factores las convirtieron en escenarios propicios para los actores armados.

En el siglo XXI, los tiempos desafortunados de la violencia dieron lugar no solo a procesos constituidos por los mismos habitantes de la comuna sino también a proyectos municipales de infraestructura urbana que fueron pensados en aras de atender las transformaciones sociales que requería urgentemente la ciudad. Así, para gestionar un proyecto amplio de ciudad se tomaron elementos del modelo del urbanismo social y en el año 2004, a partir de los Planes de Desarrollo Municipal, se inició la construcción de mega estructuras bibliotecarias que fueron llamadas Parques Bibliotecas en espacios considerados de alta vulnerabilidad, las cuales, se constituyeron como parte fundamental de los Proyectos Urbanos Estratégicos. (Gómez, 2016)

La ciudad no es un fin en sí misma, sino que es un escenario donde casi todo es posible, esto es básico para comprender la importancia histórica y cultural de esta, por tanto, el crecimiento debe entenderse como algo que va más allá del consumo de suelo y la creación de ciudad en extensión. (García, 2009).

En ese orden de ideas, la ciudad se desarrolla a partir de una multiplicidad de intereses, que, si bien acogen lo económico, también apelan a la necesidad del relacionamiento con los otros en aras de participar de actividades culturales, educativas, recreativas y en la toma de decisiones que alude a toda la ciudadanía.

El espacio como relación social, ocupa que los objetos que allí se hallan contenidos, no sean entendidos meramente como objetos sino como una sucesión de relaciones. Por ende, el espacio social remite a acciones determinadas que son acogidas por la dualidad de

la producción y el consumo. La biblioteca, estando presente en una escala barrial, se encuentra sujeta al movimiento constante de aquellos que la habitan y realizan el consumo cultural que esta puede proporcionar. No es posible afirmar que los espacios sociales se mantengan estáticos en el transcurso del tiempo, y esto incluye, por supuesto, a la biblioteca Gabriel García Márquez y el barrio en que ella se encuentra.

El urbanismo social desarrolla diferentes estrategias para reparar las relaciones sociales e impulsar el desarrollo urbanístico; y así, bajo la visión de este modelo, se construyen en las laderas grandes infraestructuras que se denominan parques biblioteca. En la presente investigación, nos preguntamos por las transformaciones sociales y espaciales que se han presentado en el barrio Doce de Octubre luego de la construcción del parque biblioteca Gabriel García Márquez, como una búsqueda por la efectividad de la intervención institucional y comunitaria para mejorar las formas en que se habita el espacio, tratándose este de un lugar estratégico, pero que, al contar con un historial de criminalidad, limita el acceso real de la comunidad.

Para dar respuesta a esta pregunta se llevó a cabo la revisión bibliográfica de fuentes que incluyen libros, trabajos de investigación, revistas y páginas web y la observación no participante en la zona, con entrevistas semiestructuradas a una muestra de la población en la que se incluían a vendedores ambulantes, jóvenes, madres de familia, funcionarios y líderes y lideresas del territorio. Los aportes de cada persona fueron realmente valiosos en aras de la recolección de información y la construcción de una narrativa que diera voz a quienes se relacionan con el parque biblioteca y el barrio.

Esta investigación cualitativa de tipo explicativo está regida por un sistema de categorías compuesto por el urbanismo social, las transformaciones socioespaciales y la participación. Se emplea el enfoque del interaccionismo simbólico, el cual consiste en el análisis de las interacciones de los individuos y los significados que estos construyen a partir del lenguaje para comprender ciertas dinámicas o fenómenos propios de la sociedad. Por ende, el enfoque es aplicable a esta investigación en cuanto a la construcción de significados en torno a las relaciones que se gestan a partir de un lugar como el parque biblioteca y el espacio público de su influencia.

En el desenvolvimiento de los capítulos, para comenzar, se hace un abordaje histórico yendo de lo general a lo más específico en cuanto a espacialidad, para conocer los antecedentes y la evolución del territorio hasta llegar a lo que es hoy. Luego se expone el proyecto de los parques biblioteca desde la propuesta de la alcaldía de Medellín y su visión de ciudad. Por último, se contextualiza el parque biblioteca Gabriel García Márquez y se profundiza en las transformaciones del barrio, principalmente a partir de la información recolectada en las entrevistas. Los postulados teóricos y narrativos incluyen un desarrollo del concepto de biblioteca y su trayectoria en la ciudad, el tema de la violencia y los impactos que tuvo en la transformación del modelo urbanístico, los antecedentes del territorio, las dinámicas que lo han caracterizado y las relaciones que se han forjado con la llegada del parque biblioteca.

Se resalta en el desarrollo el concepto de barrio como espacio de la comunidad y de construcción de un tejido social, donde esta encuentra los medios para vivir, se genera una identidad, arraigo al territorio y un sentido de pertenencia mediante la construcción de significados (Galeano, 2019). Otro elemento importante es el de espacio público, donde se fomenta la socialización y la construcción de ciudadanía. Estos lugares, atravesados por intervenciones sociales como los parques biblioteca, revitalizan lugares deprimidos socialmente, conformados por la biblioteca pública como generadora de espacios sociales y por zonas exteriores de esparcimiento para la participación ciudadana (Giraldo, 2010). Así, la biblioteca tiene una gran influencia en las condiciones sociales, económicas y políticas de cada territorio y apoya procesos democráticos y cívicos donde la comunidad comparte sus intereses. (Jaramillo y Montoya, 2002)

Las bibliotecas públicas han servido como estrategias para disminuir la desigualdad cultural, abren posibilidades de nuevas realidades, favoreciendo el acceso igualitario al conocimiento, así como el desarrollo de oportunidades. Todo proyecto bibliotecario debe responder a las necesidades que tenga la comunidad y replantearse su papel ofreciendo un abordaje cultural más completo, debido a la emergencia de otras alternativas para acceder al conocimiento. Los parques biblioteca no fueron pensados como simples contenedores de libros sino como centralidades en las periferias, con espacios públicos conectados con la realidad y que ofrecieran oportunidades de desarrollo. La necesidad de estos espacios surge

del déficit de bibliotecas en la ciudad y la necesidad de espacios culturales para mejorar la calidad de vida.

La reflexión por los cambios físicos y sociales que pueden traer este tipo de estructuras educativas y recreativas es relevante para resaltar el poder del conocimiento, el desarrollo y la congregación barrial para transformar la cultura y los imaginarios de ciudad. Pero esto solo ocurre con una planeación congruente con las necesidades y características del territorio, un análisis que se hace sobre la centralidad que se conformó en la zona donde está ubicado el parque biblioteca del Doce de Octubre.

Capítulo 1: Contexto nacional y memoria histórica del Doce de Octubre

Remitirse a la historia del barrio Doce de Octubre, uno de los barrios más densamente poblados de la ciudad, es hablar de autogestión y comunidad. Para la contextualización del proceso de desarrollo del barrio se expone en este primer capítulo un recorrido histórico que inicia con un contexto nacional, dando lugar posteriormente a una comprensión integral de las dinámicas dadas a nivel departamental y territorial.

A mediados del siglo XX los terrenos del Doce de Octubre, como muchos otros, fueron el asentamiento para familias enteras de campesinos procedentes de diferentes municipios del departamento de Antioquia y departamentos aledaños, en su mayoría víctimas del desplazamiento interno forzado. En este fenómeno ocasionado por el conflicto de la tenencia de tierras y el conflicto armado es importante mencionar el protagonismo que tuvieron los partidos liberal y conservador dentro de las múltiples decisiones y disputas desde los debates ideológicos en aras de la consolidación del Estado Nación hasta el control por la tierra y las normas cívicas que regían a la población.

Para el siglo XX el país practicaba una economía completamente campesina, agraria, atrasada y sin industria, una falta de progreso económico que se afrontaba junto con luchas ideológicas por la mejor forma de construir el Estado-nación y por el poder. Por un lado, estaba el liberalismo radical que era anticlerical, partidario del libre cambio y de la separación entre Iglesia y Estado, mientras que, por el otro, el conservatismo manejaba una alianza entre la curia y el poder y una tendencia a centralizar el poder. Fueron esta división de partidos junto con la conducta sectaria de sus líderes y la democracia restringida que se instauró, las causas que sumieron al país en cruentas épocas de violencia.

Así, las decisiones políticas se caracterizaban por estar en un constante vaivén dado que se encontraban con una fuerte oposición que las interpelaba desde sus premisas y convicciones. Un ejemplo de ello se encuentra en la cuestión agraria, pues el cambio de gobierno a manos de los conservadores en el año 1946 luego de dieciséis años de dominio Liberal significó un punto de inflexión; todo lo que se había conquistado en materia de

legislación, tanto en la protección en lo laboral, como en la posibilidad de tenencia de tierra a través de la titularización, fue echado para atrás. (Morato, 2008)

Decisiones como estas producían gran malestar dentro de la población; se vivía constantemente una tensión y zozobra respecto a las acciones del gobierno que estuviera de turno. Sin embargo, entre 1948 y 1964 se presenta el periodo más álgido de este conflicto bipartidista, periodo de tiempo que es denominado como la violencia pues se desarrollan acontecimientos permeados de una fuerte persecución y sevicia.

El asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 desató una gran furia en la población, pues veían en este personaje la encarnación misma de las convicciones y esperanzas del pueblo, de ahí que eso conllevó a una ola de disturbios y represión en la ciudad de Bogotá; hecho histórico conocido como el Bogotazo.

Si bien la violencia liberal-conservadora se extendió a nivel nacional, se destaca una regionalización de la violencia, pues hubo zonas del país donde el fenómeno no tuvo tanto impacto, además de que fue mayoritariamente rural, con excepciones como la del Bogotazo. Las élites de cada partido, quienes dirigían parcialmente en este período de la violencia, generaban a su vez un espíritu de revanchismo cada que se llevaba a cabo un cambio de mando. (Morato, 2008)

Como consecuencia de este periodo de violencia en el país se produjo gran expansión de los latifundios, pues las élites del poder beneficiaron a los grandes terratenientes, corporaciones ganaderas y agroindustriales. También el país se transformó socio-demográficamente, pasando del predominio rural a un país predominantemente urbano, principalmente por el desplazamiento forzado de aproximadamente 2 millones de personas del campo a la ciudad. (Gómez et al., 2008)

La coalición liberal-conservadora de 1958 como parte de la negociación política del conflicto interno, se denominó en Colombia como el periodo del Frente Nacional y tuvo por finalidad resolver el problema de la violencia. Muchos guerrilleros depusieron las armas durante la transición al gobierno civil, resultado del acuerdo pactado entre las clases dirigentes de ambos partidos políticos para alternarse el poder entre 1958 y 1974. La Violencia concluye oficialmente en 1964, sin embargo, para ese entonces ya se había

fundido un nuevo enfrentamiento entre el gobierno de coalición y los guerrilleros revolucionarios, pues algunos de estos últimos no reconocieron la fórmula de paz a la que llegaron los líderes de los partidos oficiales y permanecieron en la lucha. (Morato, 2008)

Es a partir de esta época que empieza a agudizarse uno de los fenómenos sociales y humanitarios más complejos y que mayor impacto ha tenido en el país, la gran ola de desplazamientos forzados, que desestabilizó las estructuras sociales de muchas regiones, produjo una modificación social y demográfica del territorio y cambios en el agro y en la tenencia de la tierra, repercutiendo en un aumento de la pobreza, la desigualdad y la mala calidad de vida de la población. Sumado a esto cabe señalar que aquel éxodo de personas no se encuentra caracterizado por ninguna colectividad en particular. Gómez et al., (2008) plantea que, dada la naturaleza del conflicto armado en Colombia, cualquier persona en cualquier lugar del territorio nacional puede ser una víctima potencial.

Además, no solo la violencia bipartidista fue la causante de esta ola de desplazamiento en la ciudad; en Colombia debe hablarse de violencias diferenciadas y no de una violencia generalizada, pues el conflicto en el país ha sido heterogéneo y aún más teniendo en cuenta la temporalidad y espacialidad particular que lo ha caracterizado.

Los períodos históricos de violencia y la búsqueda de mejores oportunidades de vida fueron entonces las razones principales por las cuales se produjo este fenómeno de desplazamiento. En este sentido, las ciudades se convirtieron en los principales centros receptores para las personas que huían de sus hogares por causa de la guerra, más exactamente, al no contar con condiciones económicas adecuadas para proveerse de una vivienda digna, solo pudieron acceder a las zonas periféricas de las urbes, las laderas de las montañas y los lotes baldíos, espacios caracterizados por ser de alto riesgo, precariedad, falta de institucionalidad y dificultad para el acceso a servicios y oportunidades. Este proceso de desplazamiento forzado implicó para las principales ciudades de Colombia la configuración de nuevas estructuras de relaciones al confluir las culturas y las diferentes formas de habitar y urbanizar el territorio.

(...) La condición socioeconómica de la población que llegó a la ciudad determinó, igualmente, su ubicación en el espacio urbano. Se consolidaron zonas urbanas de

población con ingresos medios; surgieron las urbanizaciones y barrios estructurados para la llamada clase media, expandiendo de esta manera el área urbana de la ciudad. Los migrantes pobres provenían fundamentalmente de las áreas rurales y se ubicaron en las zonas marginales, constituyendo de esta manera los llamados cinturones de miseria. Se configura, desde 1950, una segmentación socioespacial de la población en la que subsisten y coexisten fuertes contrastes sociales y económicos, que evidencian las profundas inequidades y fragmentaciones sociales gestadas desde la naturaleza misma del sistema capitalista. (Ruíz, 2008)

Otra de las razones que determinó e incrementó el desplazamiento desde los diferentes pueblos de Antioquia a Medellín durante las dos primeras décadas del siglo XX, fue la naciente industria manufacturera, el comercio de café y el acceso a la educación media, técnica y superior que en el departamento solo ofrecía la ciudad. Sin embargo, a partir de la década de 1940 se vivió uno de los puntos más álgidos de este fenómeno, sumando al acceso a mejores posibilidades de vida, el conflicto de la violencia bipartidista. Las disputas bipartidistas en Antioquia se caracterizaban por ser cíclicas y mucho más pronunciadas durante los períodos de contienda electoral o inmediatamente después de acontecimientos de gran impacto como el asesinato de Gaitán, teniendo un papel importante dentro de la configuración de la historia sociopolítica de la región.

Las posiciones ideológicas de los militantes conservadores entre 1946 y 1953 adquieren una fuerte radicalización llevando a la persecución política de los miembros del partido liberal, lo cual motiva a la organización de los movimientos guerrilleros, conformados por campesinos y militantes del partido Liberal, y posteriormente a la organización de la contrachusma, conformada por militantes del partido Conservador. El enfrentamiento político-militar entre los miembros de ambos partidos transformaría la situación social, política y económica en el departamento de Antioquia, uno de los más afectados. (Roldán, 2003, como se citó en Mejía et al., 2019)

La primera oleada de desplazamiento que se dio en Medellín data entre finales del siglo XIX e inicios del XX; la actividad comercial, la oferta educativa y la naciente industria que se venía centralizando, hacían de la ciudad de Medellín el epicentro de Antioquia. Si bien, otros pueblos con un mayor grado de desarrollo urbanístico fueron lugar

de llegada de personas; la ciudad fue la más afectada por este fenómeno, los recién llegados se asentaron de forma ilegal en las laderas montañosas de la ciudad que estaba en expansión.

Conforme aumentaba la población crecía la ciudad como respuesta a las necesidades surgidas del auge económico y el crecimiento demográfico. Dicha inmigración fue el resultado de la búsqueda de mejores oportunidades de vida y de la centralización de los poderes regionales en la capital antioqueña. (Ramírez y León, 2014)

Según cifras de censos poblacionales que datan de 1918 a 1973, inicialmente en todo el Valle de Aburrá residía el 16,5% de la población del departamento, sin embargo, tras varias décadas el área metropolitana tuvo un acelerado incremento poblacional y pasó a albergar al 51,2% de la población para 1973, solo Medellín representaba el 36,9%, incremento que fue el resultado de ese constante proceso de desplazamiento de los pueblos de Antioquia. (Ramírez y León, 2014)

En 1951 puntualmente, Medellín contaba con 358.159 habitantes, un crecimiento exponencial relacionado en gran medida al reconocimiento de la ciudad como la primera ciudad industrial de Colombia, motor de la economía del departamento y del país. (Montoya et al., 1998) La ciudad de Medellín a lo largo de su historia y del desarrollo de su poblamiento ha experimentado un proceso de apropiación y construcción del territorio con vínculos afectivos comunales, vecinales, con el espacio, etc., que han producido cohesión y un tejido social, construido por historias, tiempos y espacios compartidos; procesos y negociaciones dirigidos a alcanzar fines comunes. Esta ciudad se encuentra distribuida político-administrativamente en dieciséis comunas, además de un total de 249 barrios urbanos oficiales. La comuna 6 Doce de Octubre, cobijada por el cerro tutelar del Picacho, símbolo y emblema de identidad de la zona noroccidental, hace parte de un extenso territorio denominado como la zona 2 que administrativamente aparece dividido desde el año 1993 en tres comunas, entre ellas la Comuna 5- Castilla, la 7 - Robledo y finalmente la 6-Doce de Octubre, en donde se halla el lugar de nuestro interés, el cual, se caracteriza por contar con la más alta densidad poblacional de Medellín, calculada aproximadamente en 452 habitantes por hectárea. (Gómez, 2020)

La ocupación de estas comunas presenta algunas divergencias, Robledo, por ejemplo, fue habitado por pobladores de sectores populares que construyeron ellos mismos y con total ausencia estatal en sus comienzos. Pero las comunas de 5 Castilla y 6 Doce de Octubre fueron pobladas inicialmente por obreros con una mayor presencia estatal, aunque también fue un factor importante el asentamiento informal. En este sentido, en la zona puede hablarse de diversas formas de poblamiento del territorio, para el caso de Robledo sus pobladores eran muy antiguos y es posible decir que en su mayoría pertenecían a la ciudad. En las otras dos comunas los pobladores en su mayoría no habían llegado recientemente a la ciudad, sino que hicieron un desplazamiento dentro de la misma ciudad, al lograr ubicarse con la compra de viviendas a través de la gestión del ICT, pero también se apropiaron de terrenos a través del loteo pirata y mediante la autoconstrucción de sus barrios. (Naranjo, 1992)

Inicialmente la caracterización de quienes empezaron a construir vivienda en esta zona de Medellín se dividía en la comuna 5 Castilla conformada por un alto porcentaje de empleados y obreros de la construcción y de la confección, esta con un mayor promedio de ingresos económicos. La comuna 7 Robledo congregaba a algunos profesionales y trabajadores independientes, así como obreros y desempleados, ocupaba el segundo lugar en ingresos. Y la comuna 6 Doce de Octubre, poblada por un alto porcentaje de obreros, trabajadores del comercio y algunos empleados no cualificados, era la comuna más pobre de la zona, así como la más homogénea de las tres. (Naranjo, 1992). Pero debido al desplazamiento y a la mezcla de culturas en los barrios se dio un debilitamiento de los orígenes de los habitantes y una adaptación de la cultura campesina al modo de vida urbano, aunque con la conservación de muchas de sus costumbres.

Como se mencionó, estas comunas pertenecientes a la zona 2 de la ciudad, se conformaron como núcleos socioespaciales a través de diferentes formas de adquisición y de establecimiento tales como la compra y toma de tierras, el loteo pirata y la construcción estatal de vivienda; acompañado progresivamente por los procesos comunitarios, organizativos, políticos y culturales que allí se tejieron. Así, cada barrio se fue organizando dentro de la particularidad de su diversidad y consolidando una ciudadanía activa entre los movimientos poblacionales. (Quintero, 2016)

El poblamiento de la comuna 6 Doce de Octubre comienza a finales de la década de los 50 a través de distintos tipos de asentamiento como los denominados de invasión y piratas. Este último fue propiciado por la intervención de quienes ejercieron el rol de urbanizadores ilegales; las familias Carvajal, Alvear, Cock y Shwarberg, a quienes pertenecían los lotes que posteriormente fueron negociados. (Gómez, 2020)

Los nuevos pobladores de este territorio les hicieron frente no solo a unas condiciones topográficas difíciles, sino también a un modelo de ciudad que no los acoge; es debido a esto que los enfrentamientos entre la comunidad y las entidades gubernamentales fueron constantes. “La consolidación de estos asentamientos populares es una lucha constante de sus habitantes por la existencia; es una lucha por permanecer en la ciudad, así sea en la periferia, es decir es la lucha por el derecho a la ciudad.” (Hidalgo, 2004)

La construcción del barrio entre vecinos se hizo indispensable, porque de la misma manera en que se pensaba en suplir los servicios comunes como alcantarillado, electricidad, pavimentación de calles, también hubo solidaridad hacía los proyectos individuales, es decir, para la construcción de la vivienda o reparaciones que necesitará un vecino se hacían juntanzas en las cuales se realizaban colectas de materiales, se hacían comitivas alrededor de dichas congregaciones y se disponía voluntariamente de la fuerza de trabajo para sacar adelante aquellos proyectos particulares; en efecto, cada persona brindaba lo que estuviera dentro de sus posibilidades.

Si algo ha posibilitado la organización comunitaria es la construcción del barrio; la construcción del barrio se hizo entre las personas, entre los vecinos, y eso hizo que nos juntáramos para resolver todos los problemas, impulsó la necesidad de estar organizados, entonces el convite, las juntas de acción comunal, las actividades colectivas, los bingos, las empanadas, todas esas acciones nos permitieron estar juntos y trabajar por el desarrollo de nuestra comunidad y nuestro barrio. (Entrevista N°1, 20 de abril de 2022)

Es innegable que este período de construcción se desarrolla de manera precaria, pues los medios utilizados para suministrar las redes de servicios no son los más adecuados; sin embargo, mediante un tejido social fuerte se halla solución, ya sea de forma provisional, a las carencias y dificultades que iban surgiendo en el camino.

El desarrollo de un arraigo territorial por la permanencia y la posibilidad de mejorar las condiciones materiales de vida, fueron convicciones fuertes y precisas para hacer más sólido el tejido social entre vecinos. “Por los lados del barrio El Triunfo cuentan que una vez recibieron a la Policía a punta de mierda, que recogieron el excremento durante toda una semana y arrojándoselo a la Fuerza Pública lograron devolverlos” (Líder comunal, 2015, como se citó en Abad, 2015)

Algo que ha destacado a la comuna 6 frente a otras comunas de Medellín son sus procesos comunitarios con la intervención de múltiples organizaciones. Los principales motivos de inconformidad eran la necesidad y las carencias por la falta de inversión del Estado, se conformaron movimientos de obreros inspirados en los sindicatos de empresas textiles de los años 70, comité de parteras y otras prácticas legadas por los que llegaban de las zonas rurales al sector, grupos de mujeres que se juntaban para cuidar a los niños mientras los padres trabajaban, líderes que asumían el rol de educadores ante la falta de escuelas y sacerdotes comprometidos que alentaban la organización. (Abad, 2015)

En cuanto a la dotación de servicios básicos a las viviendas, la situación no es diferente, la institucionalidad no se hace cargo del problema e inicialmente las personas del barrio que no contaban con vías, alcantarillado, ni sistema de electricidad construyen un sistema artesanal, lo que se conoce como contrabandos, de hecho los buses subían hasta este lugar por medio de carretera destapada y caminos difíciles, pues las vías de acceso eran destapadas desde los edificios del Doce hasta el barrio Progresar, es decir, físicamente estaba en construcción el barrio y socialmente también, se hizo comunidad mientras se construía el barrio. (Entrevista N°1, 20 de abril de 2022)

Consecuentemente, la planeación y construcción del barrio se desarrolla de manera dual; el Estado genera unas dinámicas de incidencia y la comunidad posee unas formas particulares de habitar. En ocasiones esto generó una tensión entre la institucionalidad y la comunidad. “Muchas veces el gobierno interviene desconociendo los procesos que se han gestado en el sector.” (Entrevista N° 7, 04 de mayo de 2022)

Dentro de este contexto, el Instituto de Crédito Territorial (ICT) tuvo un papel relevante en la construcción del barrio Doce de Octubre, esta institución estatal colombiana fue creada en el año 1939 con el objetivo de construir viviendas de interés social y fue

reemplazado en 1991 por el Instituto nacional de vivienda de interés social y reforma urbana. (Ramírez, *s.f*). Si bien el territorio del barrio fue colonizado por medio de invasiones y tomas irregulares, su construcción y urbanización fue de tipo estatal, pues fue ejecutada por este instituto para brindar soluciones masivas de vivienda a sus habitantes. (Gómez et al., 2016).

Diter Castrillón gerente regional del Instituto de Crédito Territorial, finalizando el año 1969, inicia la consolidación de una urbanización que partiera del modelo de desarrollo progresivo y que se encontrará sujeta a las “normas mínimas de urbanización” de la ciudad.

(...) Hizo un recorrido aéreo por la ciudad con el fin de encontrar tierras disponibles para construcción de una urbanización que diera solución de vivienda a las personas que en los tugurios de Medellín. En este vuelo, el señor Castrillón divisó un gran terreno al noroccidente que limitaba con los barrios Castilla, Miramar, París, Pedregal y Santander. Tras su exploración aérea, el director del instituto pensó que su descubrimiento, guardadas las proporciones, era tan importante como el que había efectuado Cristóbal Colón, así que decidió llamar a la Urbanización Doce de Octubre, nombre que años más tarde tomaría la Comuna 6. La construcción de la urbanización se inició en 1970, al año siguiente se terminó la primera etapa y, finalmente, el barrio completo se inauguró el 12 de octubre de 1973. (Hernández en Alcaldía de Medellín, citado en Gómez et al., 2016)

Recordemos que inicialmente quienes ocuparon la zona lo hicieron de forma irregular, es decir, invadiendo el espacio y adecuándolo según las necesidades del momento. Así a través de los lazos vecinales se instauraron procesos comunitarios importantes y se consolidó una organización incipiente en la construcción tangible del sector. Se logra entonces que el territorio tenga un reconocimiento estatal; es nombrado barrio.

Actualmente es un barrio tan amplio que posee una división entre Doce de Octubre 1 y Doce de Octubre 2, históricamente el barrio ha enfrentado una densidad poblacional posicionándose en los primeros lugares de la ciudad. Después de la construcción del barrio alrededor quedan unas zonas verdes libres que empiezan a ser sujeto de poblamiento espontáneo e invasión de loteo pirata, momento en el que

empiezan a consolidarse otros barrios como Miramar, Picachito y Picacho, pero este poblamiento irregular se concentra en los barrios al borde del cerro. Este poblamiento se dio junto con el apoyo del SENA que enseñó a la población a construir sus viviendas de manera más técnica y puso los materiales para que se desarrollará en la modalidad de convites. (Entrevista N°1, 20 de abril de 2022)

El barrio se fue gestionando progresivamente mediante las propuestas y actividades que surgían del tejido social instaurado entre los mismos vecinos. Dicha participación comunitaria dio origen a una dinámica organizacional de tipo social y comunitario en la que se consolida la creación de la Junta de Acción Comunal en el año de 1974 y a partir de allí se materializan diversas iniciativas de orden cultural, educativo, recreativo, entre otras. (Hidalgo, 2004)

Bajo el liderazgo eclesiástico, la junta de acción comunal y los demás procesos comunitarios, el barrio alcanzó un gran crecimiento y expansión, que, a su vez, trajo consigo problemas sociales como la inseguridad causada por la delincuencia común; fenómeno frente al cual la comunidad se organizó en grupos de vigilancia en aras de regular la situación. Sin embargo, esta iniciativa no funcionó debido a arbitrariedades cometidas por los integrantes de los grupos. (Hidalgo, 2004)

La problemática con estos grupos delincuenciales comienza a presentarse en la década de los 80, años en que la ciudad también afronta una incipiente violencia a causa de actores armados articulados al narcotráfico, guerrillas, milicias y autodefensas. Sánchez (2013) afirma que durante esta década Medellín fue instrumentalizada siendo el lugar donde se desarrollaba el centro de operaciones del cártel de Medellín, el cual era liderado por el narcotraficante Pablo Escobar. Para 1991, la ciudad vivió uno de los picos de violencia más altos de su historia; Escobar le declaró la guerra al Estado y en los barrios las milicias populares se disputaban los territorios. Durante ese año hubo 6.700 homicidios en la ciudad, convirtiéndola en la más violenta del mundo.

De acuerdo con Abad (2015), las causas de la violencia pueden explicarse en la falta de equidad e igualdad social que había vivido durante décadas la ciudad, siendo así, la más inequitativa del país. El Informe de Calidad de Vida Medellín 2014 realizado por el programa Cómo Vamos, en el tema de pobreza, desigualdad y demografía, aunque muestra

una reducción de brechas entre comunas, esa reducción es menor que en años anteriores y esto incluye a la comuna 6.

Este fenómeno del narcotráfico, aunque claramente se desarrolla con características particulares, se puede considerar una manifestación o continuidad de los problemas no resueltos del país; se trata entonces de la configuración de una nueva agudización de la violencia que trae consigo dinámicas y modos de operar que afectarían directamente a las comunidades que conforman la ciudad.

Es así como el desplazamiento forzado de personas toca nuevamente a la puerta de aquellas personas que habían sido desplazadas de los campos a la ciudad. Familias o grupos mayores son amenazados, agredidos e intimidados a raíz del control social por parte de actores armados. En este sentido, estas personas son revictimizadas debiendo desplazarse dentro de la misma ciudad buscando un lugar con mejores alternativas de seguridad. Atehortúa (2009), citado en Quesada (2016) plantea una definición bastante pertinente del desplazamiento forzado intraurbano: “El Desplazamiento Forzado Intraurbano (DFI) es una tipología del desplazamiento forzado interno que consiste en la migración forzada de los habitantes de un barrio de una ciudad hacia otro a causa de la presión de grupos armados ilegales que buscan ejercer un control territorial y social”

La presencia del narcotráfico golpea con una profunda crisis ética, sociocultural, política y económica a la población; se gesta una cultura violenta debido a la proliferación de bandas de sicarios, la mentalidad armamentista y la corrupción de los funcionarios estatales. Ante esto, la población de la comuna 6 que siempre se había distinguido por la organización y el trabajo en comunidad, no bajó la guardia y por el contrario más fuerte se consolidó; surgen de las comunidades del Doce de Octubre y, en general de la Comuna 6, movimientos culturales, artísticos, corporaciones y colectivos con el propósito de cultivar en la acción y en el pensamiento de los habitantes otras maneras de estar juntos, otras formas de compartir y reconstruir los lazos que el narcotráfico, los combos y las diversas violencias habían roto. (Gómez et al., 2016)

De este modo, tal como se expone en la cartilla ‘Saberes y Prácticas de las Organizaciones Sociales de la Comuna 6 (2014) entre los años 1970 y 1998, se crearon organizaciones como: “RedCorpodea, Casa Mía, APHB El Triunfo,

Cooprogreso, Ramiquiri e Iraca-Luna Sol, Mujeres Unidas de la Noroccidental”. Así las cosas, la Comuna 6 es un territorio pleno de movimiento y organización cultural, educativa, recreativa y política que ha hecho de sus espacios, lugares y proyectos sociales una manera de participar e integrarse social y simbólicamente. (Gómez et al., 2016)

En todo este contexto, la manera de tratar la problemática del desplazamiento por parte del Estado, tanto aquellas cifras que habían dejado los anteriores años de violencia como las que ahora se presentaban con el conflicto en la ciudad y los desplazamientos internos que causaba, fue inicialmente la de brindar mejores condiciones de vida en el campo, principalmente a partir de una reforma agraria; y en la ciudad implementando una serie de medidas represoras contra los habitantes ilegales. El fenómeno, que para 1972 ya alcanzaba 600.000 residentes en condición de loteo pirata, una impactante cifra del 50% de la población, comienza a considerarse necesario de regulación a partir de la formalización del habitar de estos espacios. Esto desencadenó que los programas de gobierno incluyeran en su agenda las problemáticas urbanas y el control a la expansión no planificada del territorio. (Montoya et al., 1998)

La más importante de las políticas públicas para afrontar esta situación fue la ley de 1978 de desarrollo urbano que imponía a los municipios la elaboración de los Planes Integrales de Desarrollo, lo que también puso en contexto el tema de las áreas metropolitanas y la generación de más centros urbanos que descongestionarán los existentes.

Dentro de estos programas de gobierno, se incluyó la participación de la comunidad teniendo en cuenta su importancia para generar un verdadero impacto y asegurar la autogestión. En este proceso lo primero fue la identificación de los problemas principales y su plan de acción y por consiguiente vino la organización, la articulación y la puesta en diálogo con las instituciones y los líderes de la comunidad de base.

Sin embargo, a pesar de estos acercamientos del Estado con la comunidad, el vacío de autoridad estatal seguía siendo muy latente, producto de un bajo nivel de legitimidad del Estado que traían consigo manifestaciones de violencia indiscriminada y de intolerancia cívica.

Como una estrategia para solucionar el problema de la poca presencia estatal en estos territorios informales es creado en 1993 el Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Informales PRIMED, programa de la Alcaldía de Medellín como resultado de la cooperación con instituciones internacionales y tuvo una duración de 7 años.

Teniendo en cuenta las condiciones materiales del barrio Doce de Octubre, el programa fija allí objetivos particulares que van de acuerdo con sus necesidades; mejoramiento barrial, mejoramiento de vivienda, mitigación del riesgo geológico, legalización de la tenencia de la tierra y promoción y participación comunitaria, siendo esta última, transversal a todo el proceso de consolidación. Para ello se concertaron asambleas amplias en cinco de los barrios que componen la comuna; Picacho, Progreso, Picachito, El Triunfo, El Mirador del Doce, explicándoles todo lo referente al Programa. “El PRIMED ha buscado en el Picacho proyectar de una manera u otra "la cara amable del Estado", que ha posibilitado en el actual momento procesos de pacificación y resolución de conflictos armados por la vía civil.” (Montoya et al., 1998)

Según datos de Montoya et al (1998) más de la mitad de los pobladores eran poseedores ilegales, es decir, no tenían título de propiedad ya sea porque se apropiaron ilegalmente del territorio, porque los urbanizadores ilegales piratas asignaron lotes y no entregaron documentación o porque los beneficiarios de ICT no terminaron su deuda y el predio quedó hipotecado a esta entidad. Además de la ilegalidad en los documentos, se presentaban irregularidades con el acceso a servicios públicos, en el caso del agua, se abastecían inicialmente de las fuentes hídricas cercanas y posteriormente de los llamados contrabandos implantados en los tubos madre de los barrios Doce de Octubre 1 y 2, en esta dinámica los habitantes debían pagar el servicio a los dueños de las mangueras, esta precariedad de acceso al agua junto con la falta de alcantarillado producía malos olores y problemas de salubridad entre la población.

Sumado a esto la mayoría de las viviendas tenían características de vulnerabilidad como el hacinamiento, la falta de técnicas en su construcción, la utilización de materiales de desecho como madera, zinc, etc., el desconocimiento de las condiciones del suelo, el mal uso de este y la falta de una adecuada disposición de las aguas, que en conjunto convertían a esta en una zona de alto riesgo geológico.

La lucha llevada a cabo en la zona noroccidental por el derecho a la ciudad incluía muchos otros factores además del acceso a una vivienda digna, con esta venía la exigencia de derechos como la educación, la salud, los servicios públicos y el transporte. Por consiguiente, se vivieron momentos históricos del desarrollo social que impulsaron la necesidad de la organización comunitaria e hicieron posible el logro de pequeños pero significativos procesos como el surgimiento de las bibliotecas populares. El papel de diversas entidades y personas con alto proceso comunitario, acompañados por organizaciones y en ocasiones por la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia REBIPOA, fue determinante en la constitución y desarrollo de una tipología de biblioteca popular particular para este territorio. (Gómez et al., 2016)

Este acompañamiento realizado de acuerdo con las características de cada zona de la comuna logró que cada biblioteca popular desarrollará procesos diferenciales que las hicieron únicas en su momento. No obstante, Gómez et al., (2016) nos plantea que, pese a estas divergencias, las bibliotecas populares fundadas alrededor de las décadas del 80 y 90 contaron con dos características transversales en común. En primer lugar, el tinte bibliotecológico se encontraba más latente en comparación con el que pueden tener las bibliotecas que aún sobreviven, es decir, se evidenció mayor hincapié en la apuesta de servicios bibliotecarios tradicionales con mayor desarrollo y en la expansión de sus colecciones; y, en segundo lugar, una interrelación con el territorio que se hizo palpable en el trabajo con la comunidad, promoviendo acciones contundentes que transformarán las condiciones de exclusión y pobreza en los barrios.

Algunas de las primeras iniciativas de bibliotecas populares de las cuales hay registro en el barrio Doce de Octubre fueron impulsadas en gran medida por congregaciones eclesíásticas. La Biblioteca Tito Brandsma, por ejemplo, expone Jaramillo et al., (2002), fue pilar dentro de la organización comunitaria del barrio pues brindaba un espacio democrático en el que se congregaban los diversos grupos existentes en la comunidad para realizar sus actividades.

Esta es inaugurada con una marcha del libro llevada a cabo en el año 1985 por un grupo de jóvenes apoyados por los padres de la orden Carmelita, de la parroquia Santa

María del Carmen. Su coordinación es relevada en el año 1986 por el grupo juvenil savia popular, cuyo objetivo se fijó en conformar un espacio educativo y cultural que respondiera a las necesidades de la comunidad. Finalmente, para enero de 1987 esta es abierta a toda la comunidad.

Asimismo, en diciembre del año 1991, gracias a la iniciativa de diversas organizaciones sociales de índole religioso como la cooperativa multiactiva, fundación solidaria la visitación, fundación social y la parroquia Santa Teresa de Jesús, se constituye la Biblioteca popular rincón del saber; ubicada en el barrio El Mirador del doce de octubre, parte alta.

El foco principal de este espacio nace debido a la necesidad de contrarrestar los altos índices de desescolarización que se presentaban por aquella época; esta comunidad conformada por niños, jóvenes y adultos encuentran un lugar del cual pueden apropiarse mediante la posibilidad de realizar sus tareas, el compartir, y la expresión de sus manifestaciones y su sentir cultural.

En suma, hemos visto un panorama histórico del barrio Doce de Octubre que refleja una predominancia del trabajo comunitario en búsqueda de un bienestar social integral; la consolidación de un tejido social fuerte es el mejor aliado para ello, dado que la creación de otras realidades y posibilidades se gestan precisamente desde las mismas comunidades. Ahora bien, llegado a un momento de la historia en el cual se han conseguido logros de gran alcance para la comunidad, es pertinente traer a colación un cuestionamiento que expone un líder de esta:

(...) Eso es lo que la corporación trata de preservar y es cómo seguir construyendo comunidad sabiendo que ya el barrio no necesita la vía, no necesita el convite para la vía, ni para el alcantarillado, ni para la luz porque eso afortunadamente ya llegó, por fin llegó, pero, ya hay una serie de problemáticas sociales que amerita que sigamos juntos. (Entrevista N°1, 20 de abril de 2022)

Para esto, una institución como la biblioteca Gabriel García Márquez, con el fomento de sus actividades y espacios, desempeña un papel fundamental a la hora de mantener junta a la comunidad, que ha adoptado un arraigo y cariño por este lugar, así

como proyectos en común alrededor de esta. Si bien la comunidad ya ha alcanzado muchos objetivos que los congregaron, cada día surgen nuevos retos y necesidades que mantienen estos lazos comunitarios.

Capítulo 2: Proyecto de parques biblioteca desde el modelo de ciudad y las políticas públicas.

Para llegar a lo que representa el parque biblioteca Gabriel García Márquez y todo su proceso de consolidación, es necesario comprender inicialmente el concepto de biblioteca y la evolución de esta dentro de la historia sociopolítica. La ley 1379 de 2010 define la biblioteca como una estructura que, a través de sus procesos y su oferta de servicios facilita el acceso de las comunidades a documentos publicados en diversidad de formatos (Chisaba, 2016). Si bien en la actualidad las bibliotecas cuentan con un vínculo estrecho con la sociedad y específicamente los parques biblioteca desarrollan proyectos integrales que abarcan diversos enfoques acordes a las necesidades de la población, anteriormente no era así, ya que se podía evidenciar una privatización o exclusividad.

Durante la Edad Media, expone Castellanos (2010), las bibliotecas se constituyeron como centros de conservación reservados para ciertos sectores sociales, que autorizados por la religión, se atribuían el privilegio de la ilustración. Es hasta mediados del siglo XVIII e inicios del siglo XIX que les es permitido el acceso exclusivamente a unos cuantos grupos de personas pertenecientes a las clases altas. No obstante, con los cambios ideológicos, políticos, filosóficos, las revoluciones, las guerras y las emancipaciones de cada territorio; se desliga progresivamente ese hermetismo que caracterizaba a las bibliotecas para abrirse a la totalidad de las personas sin importar su clase social. (Chisaba, 2016)

Las bibliotecas en Colombia no fueron la excepción a aquella privatización; de hecho, en algunos períodos de tiempo la decisión de abrirla al público estuvo marcada por continuidades y rupturas, e influenciada también en gran parte por los cánones religiosos de la época. Medellín específicamente para 1920 se proyectaba como centro de interés administrativo del Valle de Aburrá, esto implicó una transición entre 1920 y 1940 en la que se llevaron a cabo amplias modificaciones en la infraestructura y en la organización social de la ciudad; dentro de estas se incluyó una intervención a la educación, pues las experiencias educativas, la custodia y producción de conocimiento se concentraban en las instituciones clericales, esta se reestructuró luego de la aprobación de la nueva constitución de 1991, que significó una ruptura entre la iglesia y el Estado. (Gómez, 2019)

En la historia de Colombia han sido dos los momentos que marcaron la creación de las bibliotecas, el primero, en la República Liberal (1935-1946), durante la campaña de Cultura Aldeana y Rural con la instauración de alrededor 2000 bibliotecas en veredas y pequeños corregimientos del país. El objetivo de estas bibliotecas era la divulgación de la ideología liberal, moderna y civilizatoria de las élites del país por medio de la lectura de cientos de ejemplares de múltiples áreas. Si bien este proyecto generó oposición por parte de la iglesia católica y los concejos municipales, fue considerado de los primeros intentos por hacer público y masivo el acceso a los libros, por dotar a los municipios del país de una biblioteca básica y por iniciar un sistema nacional de bibliotecas públicas. (Bornacelly, 2021)

Así pues, la reestructuración en la educación producto de la ruptura entre Iglesia y Estado; trajo consigo también el surgimiento de las bibliotecas parroquiales que eran manejadas por las iglesias de barrio, siendo uno de sus objetivos, llamar nuevos feligreses en el marco de la opción por los pobres que ofrecía la orden jesuita en Colombia. Posteriormente algunas de esas bibliotecas se convirtieron en escuelas o salones comunales debido al agotamiento de las colecciones, por un cambio misional o simplemente por decisión personal del párroco.

Cabe anotar que muchas de las experiencias de bibliotecas populares y comunitarias en los barrios de la ciudad de Medellín surgieron a partir del pensamiento social de la iglesia y las ideas de la teología de la liberación y de la Educación popular que se extendieron por toda Latinoamérica desde los años 50, 60 y 70 del siglo XX. Estas iniciativas educativas populares afianzaron en los habitantes las prácticas comunitarias para obtener una vivienda digna, vías públicas, servicios de acueducto, cultura y educación. (Gómez et al., 2016)

En la tesis del "ciudadano bien informado" de Schutz se alude a la existencia en las sociedades modernas de grupos de ciudadanos que comparten información y que se constituye como un tipo diferente de ciudadano con capacidad para competir con el estado o en su defecto negociar la orientación visional del mismo desde el manejo de información del contexto social, lo que en términos teóricos coloca a la biblioteca popular como formadora y reproductora de programas y proyectos para la

formación ciudadana en espacios de ciudad y país. (Algarra, 1990, como se citó en Gómez, 2019)

En efecto, Gómez (2019) expone también cómo las clases obreras y del sindicalismo antioqueño hallaron importantes bibliotecas dentro de sus mismos sindicatos, viendo en estos el lugar idóneo para discutir e instruirse en aras de luchar y obtener los servicios y derechos fundamentales para una vida digna en la ciudad. Obras en su mayoría de Lenin, Marx, Engels y otros autores posteriores, cuya ideología se relacionaba con el marxismo, fueron los principales referentes para la formación de quienes pertenecían a estos espacios organizativos, siendo así posible afirmar que, aquellas corrientes ideológicas tuvieron una influencia directa sobre las formas que tomaron las comunidades para apropiarse de la ciudad.

El año 1952 es un período histórico de gran importancia para la ciudad en clave de acceso a la información y la formación de sus habitantes, pues se crea la Biblioteca Pública Piloto a través de la ONU e inicia un cambio progresivo del panorama bibliotecario. En la época de su fundación Medellín contaba con una población en crecimiento con grandes posibilidades y experiencias por la lectura y la escritura; ante esto la biblioteca implementó un programa del cual se desplegaron diferentes actividades en aras de acercar a los lectores y descentralizar sus actividades creando puestos bibliotecarios en empresas, hospitales, zonas comerciales, sitios de reclusión, escuelas y colegios y filiales de corte comunitario como Tren de Papel en la comuna 5 Castilla. (Biblioteca Pública Piloto, 2018)

Posterior a la apertura de la biblioteca pública piloto, lugar de gran importancia hasta el día de hoy para la ciudad, se dio pie a un auge de experiencias bibliotecarias pensadas y consolidadas por las mismas comunidades, es decir, bibliotecas populares comunitarias. Así, afirma Gómez (2019) en 1959 se crea la primera Biblioteca Popular y en las décadas siguientes son consolidadas otras 75. La comuna 6 fue pionera en la ciudad en la creación de estos espacios bibliotecarios; los primeros, en el barrio Pedregal en 1959 y La Esperanza en 1968, y de ahí surgirían en toda la ciudad entre el año 1980 y 2022.

Esta expansión de las bibliotecas populares comunitarias a lo largo y ancho de la ciudad dio lugar a la necesidad de agrupar a las que estuvieran situadas en el Área

Metropolitana y crear desde allí espacios de encuentro y cualificación de la prestación de sus servicios. En 1985 se instaura la Asociación de Bibliotecarios Populares de Medellín (ABIPOP), convirtiéndose en un referente importante en la educación y la cultura de la ciudad. Después, con la firma de la Constitución Política de Colombia en 1991, la ABIPOP amplía su abordaje a todo el departamento de Antioquia y se convierte en la REBIPOA (Red de Bibliotecas Populares de Antioquia). “Desde su creación se ha constituido como un espacio de encuentro, formación y articulación de propuestas bibliotecarias, formando bibliotecarios populares, líderes sociales e incluso bibliotecólogos y profesionales que hacen sus prácticas académicas o hacen parte de la Red como personas naturales e intelectuales.” (Gómez, 2019)

Por otra parte, para la década de los ochenta se presentaba un álgido contexto donde el narcotráfico adquiere gran fuerza en la ciudad y se suma a profundas transformaciones económicas y conflictos sociales. Gómez (2019) afirma que estos conflictos se prolongaron hasta el año 2002 con la militarización de las zonas urbanas en la denominada operación Orión de la comuna 13 de Medellín. La coacción de grupos paramilitares se extendió por las comunas de la ciudad y los procesos de organizaciones sociales entre los que se encuentran la biblioteca popular se vieron claramente inmersos en estas dinámicas, precisamente por su vínculo estrecho con la sociedad y con las problemáticas que de ella se pudiesen dar. El papel de estas bibliotecas de carácter popular y comunitario en medio del conflicto consistió, entre otras cosas, en la promoción de nuevas formas de leer el territorio para buscar alternativas de resistencia y procesos de pacificación que posteriormente facilitaron la emergencia de nuevas bibliotecas.

En ese contexto las Bibliotecas Populares Comunitarias se presentan ante la opinión pública como territorios de paz, promoviendo formas de organización gremial, sectorial y de grupos poblacionales, salas de lectura, centros de documentación, procesos de promoción de la lectura, la escritura, la memoria y la oralidad, y diversas apuestas de formación lectora y ciudadana, procesos de organización y movilización con organizaciones sociales del territorio para el desarrollo de actividades, programas, proyectos y para el diseño de planes de acción, planes de desarrollo local y procesos de intervención en territorios alejados del centro

institucional tradicional, con mayor representatividad en la zona noroccidental y nororiental, donde como respuesta estatal a la participación ciudadana se han ubicado parques biblioteca, que buscan aglutinar las propuestas de lectura y acceso al libro, a la información y al conocimiento. (Gómez, 2019)

La consolidación barrial de la zona Noroccidental de Medellín es el reflejo de un proceso histórico y colectivo de sus habitantes motivados por convicciones de resistencia y reivindicación; las bibliotecas populares y comunitarias en estos barrios fueron el lugar propicio para que niños y jóvenes se refugiaron y alejaron del contexto de violencia, narcotráfico, adicciones y "no futuro" que azotaba a la ciudad; asimismo las bibliotecas tuvieron un papel principal en la formación de líderes barriales y bibliotecarios que hicieron de los libros, la lectura y las bibliotecas herramientas para el encuentro social y la formación de ciudadanos con un sentido de la solidaridad y un deseo de una ciudad distinta, dónde puedan vivir sin miedo, violencia y discriminación. (Gómez et al., 2016)

El segundo momento que marcó la historia de las bibliotecas se trató del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (2003-2008) que desplegó la construcción de nuevas bibliotecas públicas y mejoras en las ya existentes de los 1123 municipios de Colombia. Este plan fue referente para la formulación y la puesta en marcha del Plan Maestro de Bibliotecas de Medellín (2004-2007), en el que se planificó la construcción de los nueve parques biblioteca entre 2006 y 2013 y el fortalecimiento de las bibliotecas que ya estaban consolidadas. (Bornacelly, 2021). En este sentido Medellín actualmente se posiciona a nivel internacional debido a su interés cultural como ciudad; cuenta con 22 bibliotecas públicas y una especializada que comparten entre sí intereses por obtener mejores niveles de acceso a la información entre otros logros como la creación de proyectos que apunten al desarrollo educativo y social de la región. (Alcaldía de Medellín, 2022)

Los proyectos de parques biblioteca surgen principalmente a partir de la necesidad de llevar a las zonas periféricas históricamente golpeadas por la violencia y más vulnerables de la ciudad, centros y espacios públicos que permitieran el desarrollo de las comunidades a partir de la cultura y el deporte. Tal visión responde al modelo de intervención del urbanismo social, que según Brand (2010) consiste en el direccionamiento de grandes inversiones en proyectos urbanísticos hacia los sectores populares con los que la

ciudad tiene una deuda histórica, apostando a saldarla mediante la construcción de obras infraestructurales y arquitectónicas de alta calidad y fuerte impacto tanto estético como social.

Los parques biblioteca se definen como complejos urbanísticos formados por edificaciones de arquitectura moderna, con amplios espacios circundantes de uso público, verdes, peatonales y decorativos. Las bibliotecas de Medellín y este proyecto buscaban de fondo innovación en cuanto a propuesta arquitectónica, manejo de espacios públicos y aprovechamiento por parte de la comunidad; ejemplaridad y creación de iniciativas de continuidad respecto a las bibliotecas y a su uso; corresponsabilidad y participación de actores, instituciones e instancias que den continuidad al Plan de Desarrollo de Medellín. No obstante, solo mediante el Acuerdo 048 de 2006, la Alcaldía de Medellín origina el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín involucrando la Biblioteca Pública Piloto para América Latina, pero como una institución descentralizada de la municipalidad. (Alcaldía de Medellín, 2004).

El proyecto de los parques biblioteca le apuesta a la educación, la cultura, la equidad e inclusión de todos los sectores sociales, con especial atención por los más pobres, vulnerables y desprotegidos de la comunidad. Los complejos urbanísticos se han construido en su totalidad en zonas antiguamente marginadas casi por completo.

Según la administración municipal de Medellín:

Los parques biblioteca son centros culturales para el desarrollo social que fomentan el encuentro ciudadano, las actividades educativas y lúdicas, la construcción de colectivos, el acercamiento a los nuevos retos en cultura digital. Y también son espacios para la prestación de servicios culturales que permiten la creación cultural y el fortalecimiento de las organizaciones barriales existentes. (Alcaldía de Medellín, 2004)

El concepto de parque biblioteca fue desarrollado por la Alcaldía de Medellín a cargo del alcalde Sergio Fajardo, y expuesto en el Plan de Desarrollo 2004 2007. Aparece como uno de los proyectos estratégicos de la línea 3, cuyo fin es "el fortalecimiento de las bibliotecas como centros integrales de desarrollo cultural y social", buscando mejorar los

espacios culturales y lúdicos, así como los servicios bibliotecarios, de formación y esparcimiento. El plan contempla la generación de espacios públicos de calidad en comunidades donde la ausencia de estos lugares ha sido permanente, con el objetivo de ser edificaciones arquitectónicas novedosas, donde la comunidad pudiera encontrar resueltas algunas de sus necesidades básicas, como el bienestar, el acceso al conocimiento o la seguridad; además se plantea el objetivo de convertir las bibliotecas de nivel barrial y zonal en centros culturales y comunitarios, localizadas en centralidades, que complementadas con equipamientos servirán como dinamizadores de las actividades barriales, a partir de proyectos estratégicos territoriales. (Alcaldía de Medellín, 2004)

En los planes de desarrollo es fundamental que las bibliotecas sean parte constitutiva de las políticas públicas del Estado para cumplir con las prescripciones constitucionales y garantizar los derechos fundamentales. Incluir las en este documento garantiza su operatividad administrativa y su estabilidad financiera en cuanto a la inversión pública que se le otorgue. En este sentido, los usuarios de las bibliotecas públicas, en calidad de ciudadanos, tienen derecho a participar en la construcción de los planes de desarrollo, una participación que incluye la discusión de las necesidades del sector. (Betancur & Pulgarín, 2020)

La necesidad de las bibliotecas surgió del déficit de estos espacios en la ciudad y la necesidad de lugares culturales para mejorar la calidad de vida; por tanto, estos no fueron pensados como simples contenedores de libros sino como centros culturales, que fueran centralidades en las periferias, con espacios públicos conectados con la realidad y que ofrecieran oportunidades de desarrollo. Según Peña (2011) el parque biblioteca hoy es una nueva centralidad que georreferencia una zona de la ciudad y crea sentimientos de pertenencia en el ciudadano con su barrio y localidad, sus servicios vienen impactando positivamente su vida y las de su familia, modificando sus rutinas.

En la medida en que las bibliotecas aportan a la construcción de ciudadanía y forman parte de las políticas culturales, las leyes y normas orientadas al sector cultural, y a la constitución de las bibliotecas, también han ido aumentando. Bornacelly et al (2014) expone cómo la política pública de las bibliotecas son parte vital de los derechos culturales

de la ciudadanía, por lo que la Administración Municipal de Medellín dirige distintas acciones en aras de estas.

Con la ley 1379 de 2010 se organiza la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, para posicionar a la biblioteca pública de hoy como garantía de los derechos fundamentales, sociales y colectivos de los derechos humanos, con la visión propia de la transformación digital y la necesidad estratégica de la lectura y la escritura en la sociedad. Esta ley sentó las bases de la política nacional en la materia y trazó lineamientos técnicos sobre el funcionamiento de todas las bibliotecas públicas. (Castellanos, 2010)

La biblioteca pública fue consolidándose con la función principal de ser un centro de preservación del patrimonio bibliográfico y ser un lugar de consulta al servicio de estudiantes e investigadores. Una biblioteca que brinde servicios básicos y complementarios que incluyan la diversidad cultural y étnica, así como las características sociales particulares de cada municipio y departamento del país. Una biblioteca que cuente con dotaciones e infraestructura acordes con los requerimientos mínimos, definidos según la caracterización legal de los municipios, y en la cual los servicios básicos sean gratuitos. Y un lugar en el que pueda recuperarse y defenderse la democracia que la desigualdad y la violencia deterioraron. (Castellanos, 2010)

La ciudad de Medellín en las últimas décadas ha adoptado un modelo de ciudad en aras de cambiar la sociedad, tanto urbanística como culturalmente, que se ha basado en proyectos urbanos, de movilidad e inclusión social a través de la inversión en arquitectura y espacio público. Los principales proyectos de esta apuesta incluyen los mega colegios, parques lineales, parques biblioteca, jardines infantiles, Unidad de Vida Articulada, Proyectos Urbanos Integrales, metrocable, metroplús y tranvía, entre otras propuestas que buscaban recuperar espacios marginados, congregar a la comunidad, generar apropiación del espacio público, reconstrucción de los lugares, así como mejorar las formas de desplazarse y de darle significado a las actividades desarrolladas. (Vélez, 2003)

Los parques biblioteca son una estrategia de intervención que junto con otros proyectos buscaban intervenir de manera integral en las comunidades, en este sentido los parques biblioteca se construyen en el marco de los proyectos llamados PUI (Proyectos urbanos integrales) que son intervenciones en el espacio público que tienen un impacto zonal, gracias a su enfoque destinado a solucionar problemas de movilidad, centralidad,

encuentro, medio ambiente, espacios públicos recreativos y deportivos, que benefician a una mayor cantidad de la población (CIDEU, 2019). El parque biblioteca Gabriel García Márquez está relacionado exactamente con el PUI de la noroccidental que incluye a la comuna 5 y la comuna 6.

Ese proyecto tiene una metodología muy interesante, la de los PUI tiene una metodología participativa muy pulida, digamos, muy construida, muy metodológica y en efecto hacen entonces una serie de encuentros donde invitan a todos los actores sociales del territorio, de toda la comuna, la acción comunal, organizaciones sociales, instituciones educativas, todo el mundo llega a esos espacios, socializan lo que es el PUI y sobre todo el proyecto insignia que es la biblioteca y eso empieza a generar ellos cómo promueven dos tipos como de espacios, unos comités. (Entrevista N°1, 2022)

Dentro de este proyecto de los PUI se concretó la conexión de establecimientos y espacios públicos con la construcción de andenes e intervención de parques, espacios deportivos y recreativos, etc., esto en la lógica de que una biblioteca por sí sola no va a transformar las condiciones de vida de las personas y para ello hay que potencializar “un conjunto de conexiones culturales, educativas, andenes, espacio público, zonas verdes, y mejorarlas en función de un mismo proyecto estratégico para que desaten muchas cosas, por eso se habla de integralidad”. (Entrevista N°1, 2022)

Giraldo, Román y Quiroz (2009) indican que estos proyectos hacen parte de estrategias de desarrollo directamente asociadas a la intervención en el espacio público y buscan la resignificación de escenarios propicios para el encuentro de los ciudadanos que tienen derecho a disfrutar de la ciudad. El espacio público, afirma Guerrero (2019) es un lugar de libre acceso a todos los individuos en donde se reúnen, expresan y se fomenta la relación ciudadana. Este constituye el escenario principal de la socialización del ser ciudadano; permitiendo recuperar el papel de la ciudadanía al incorporar su participación en temas de interés público.

La premisa de una intervención urbana mediante centros culturales es conseguir revitalizar lugares deprimidos socialmente (Giraldo, 2010). Estas intervenciones estratégicas en barrios marginados incluyen parques, bibliotecas y espacios públicos

abiertos con el propósito de servir a la comunidad y de esa manera intensificar los procesos de comunicación y colaboración entre sus miembros.

Otro de los proyectos que se articula a estas intervenciones urbanísticas son las UVA, administradas por la fundación EPM, que están pensadas para ser lugares de encuentro ciudadano en los barrios de la ciudad a través de prácticas deportivas y recreativas. Cerca al parque biblioteca se encuentra la UVA El Encanto y hace parte de esta centralidad de proyectos.

En la UVA de este sector se presenta una gran problemática con los esfuerzos institucionales para la apropiación y uso del espacio, presentando incluso algunas actividades violentas o de delincuencia. Este es el problema de no complementar a la infraestructura estrategias de tipo social que promuevan un verdadero uso y provecho del espacio como sí ha ocurrido con parques biblioteca y todo el despliegue de actividades por parte de la secretaría de cultura y su organización con el territorio, con la comunidad, con líderes y organizaciones. (Entrevista N°7, 2022)

Para completar estos espacios se instaura en la zona un CAI periférico que le diera seguridad a la comunidad. Es decir, en el espacio empieza a generarse simultáneamente un proceso alrededor de cada uno de los lugares, primero social, pensando en las necesidades y potencialidades de la comunidad, qué grupos sociales hay, cuáles son las juntas y líderes, qué procesos hay, etc., para empezar a invertir y fortalecer; y luego con la infraestructura para terminar de marcar territorio.

Todos estos lugares conforman una centralidad urbana, la cual es entendida como el lugar en donde se encuentran las áreas centrales históricas que son el centro de poder de la ciudad, en sus diversas categorías, manteniendo su poder político, administrativo, de gestión, financiero, de intercambio y es articulador de los puntos fuertes del aparato del Estado; constituyéndose así incluso en un lugar de gran preferencia para residir. (Prado, 2001) “Por lo tanto, un centro como espacio sería un lugar que, concentrado en un punto, tiene la capacidad de atraer y de influir en un ámbito espacial más amplio, cuyo alcance e importancia relativa varían según las características del centro como tal y, a la vez, de las condiciones de relación con otros espacios y con el entorno.” (Mayorga, 2012)

Los parques biblioteca y su oferta al público son un proyecto de la secretaría de cultura ciudadana perteneciente a la subsecretaría de lectura, patrimonio y bibliotecas y es desde estas entidades de donde sale el presupuesto y las estrategias que se implementan en estos establecimientos (Entrevista N°8, 2022). La Secretaría de Cultura Ciudadana es una dependencia de nivel central, que se encarga de garantizar las condiciones para el ejercicio efectivo, progresivo y sostenible de los derechos a la cultura de los habitantes del Municipio de Medellín, así como fortalecer los campos cultural, artístico y patrimonial de la ciudad. En cuanto a su subsecretaría de Bibliotecas, lectura y patrimonio se desarrollan principalmente las funciones de coordinación de las políticas de bibliotecas y del sistema de bibliotecas públicas de la ciudad como de fomentar la lectura, el acceso a la cultura e información y la preservación del patrimonio cultural. (Alcaldía de Medellín, 2022).

En el 2006, Sergio Fajardo, alcalde de Medellín, inauguró el Parque Biblioteca Presbítero José Luis Arroyave en San Javier; siendo el primer parque biblioteca de la ciudad con el que se concretó también el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. Luego, en los primeros semestres de 2007, abrieron otros cuatro que fueron León de Greiff La Ladera, Tomás Carrasquilla La Quintana, España Santo Domingo y el parque biblioteca Belén. (El Tiempo, 2016) Su construcción en los diferentes barrios de la ciudad ha contribuido a mejorarlos, ubicándose en puntos urbanos y de encuentro ciudadano en torno a la lectura, la tecnología, la educación y el arte. Los Parques Biblioteca se han caracterizado por tener espacios públicos amplios para el disfrute del ambiente de la ciudad y por tener un acceso estratégico al transporte público. Estos primeros parques cuentan con particularidades topográficas y arquitectónicas diferentes, así como espacios y servicios; pero su objetivo general es contar con un diseño innovador, que se adapte al entorno y que cuente con espacios inclusivos, diversos y atractivos. El diseño arquitectónico de estos se sometió a un concurso que dejó diferentes arquitectos para cada proyecto, pero la idea principal eran las formas modernas, amplias e iluminadas que se adaptarán al terreno. Es el caso del Parque Biblioteca del barrio Doce de Octubre, cuyos ganadores del proyecto fueron un grupo de jóvenes arquitectos que le dieron la forma de un periscopio incrustado en la topografía. (Rodríguez, 2011)

Si bien la infraestructura llega y propicia cambios; en todo este proceso la comunidad ha sido la protagonista por el interés social que se ha desarrollado en el barrio, siendo los procesos comunitarios los que generan un impacto más allá de lo físico. El parque biblioteca y todo el desarrollo urbanístico que desplegó consigo son proyectos que se planearon incluso desde hace décadas, esto a partir de la identificación de usos y posibles usos del espacio. La gran variedad de oferta institucional no solo de la secretaría de cultura sino también de juventud y la acogida de las propuestas de la comunidad también han sido un factor importante. En este sentido el parque biblioteca se convierte en un intermediario entre las propuestas de la institución y de las personas según el interés por el cual se congregan y el uso que quieran hacer del espacio.

El proyecto de parques biblioteca en la zona noroccidental inicia con la construcción de los parques Tomás Carrasquilla - La Quintana, y posteriormente el parque biblioteca Gabriel García Márquez; este último fue de gran relevancia para la comunidad que inicialmente debía desplazarse hasta el barrio López de Mesa, lugar en donde se ubica la biblioteca la Quintana. “Sí, es que es muy importante. Claro, porque para la gente de estos lados es muy importante esta biblioteca, la otra queda muy lejos, la Quintana. Menos mal que se dieron cuenta, que aquí hacía falta.” (Entrevista N°3, 2022)

El hecho de que la biblioteca se ubicará en un lugar central para los habitantes del barrio Doce de Octubre otorgó la posibilidad de llevar a cabo ejercicios de memoria del territorio que permitiera su apropiación y el fortalecimiento del tejido social mediante la conservación de material audiovisual y narrativas; en la sala Mi Barrio de la biblioteca se relata la llegada de personas de diferentes procedencias y cómo rápidamente conformaron una estructura barrial a partir de fuertes convicciones colectivas.

La biblioteca Gabriel García Márquez se instituye para desempeñar el papel de eje articulador mediante diversas iniciativas con las que logra acoger a los habitantes de los territorios; las artes, la cultura y la educación, son algunos de los pilares con los cuales se construye territorio en la biblioteca. Bajo esta premisa de acoger realmente a quienes

habitan el sector, esta biblioteca desde su proyección y consolidación hizo parte de un cambio de visión respecto a la forma en que se estaban construyendo los parques biblioteca en la ciudad; el diálogo constante con la comunidad fue clave dentro de este proceso.

La cuestión es que de estos últimos parques biblioteca que abrieron, a diferencia de los cinco primeros si fue algo más como dialogado con la comunidad, entonces digamos los primeros parques bibliotecas muchos tienen auditorios y estos últimos tienen teatros, grandes teatros. Entonces es chévere como por ese lado porque hablaron con la comunidad. (Entrevista N°9, 2022)

Para toda la inversión pública que se hizo en la biblioteca fue importante contar con la presencia de figuras comunitarias como la junta de acción local y diversos líderes sociales, porque uno de los objetivos de este parque biblioteca fue contar con espacios que la comunidad pudiera disfrutar, pero directamente pensados por la comunidad para definir cuáles eran los espacios y cuáles eran todos los puntos importantes sobre los cuales invertir en la biblioteca. Desde la institucionalidad se puede ejecutar la construcción de un edificio, ¿pero ¿qué garantiza que un edificio si tenga un nivel de apropiación por parte de la comunidad?, concertar con ella, conocer cuál es su necesidad específica y sobre esa necesidad específica influir. (Entrevista N°8, 2022)

Nos invitan a todos a que veamos los diferentes diseños que tienen para el parque biblioteca y la gente los ve, ve qué tan bonito y después le dicen este fue el que ganó por esto y esto. Entonces luego bueno vamos ya a hablar sobre quién va a ser el contratista (...) Uno participa en el color de la biblioteca, uno participa como en reconocer la transparencia, cómo se hace el proyecto, quiénes intervienen en el proyecto y en el poder generar opiniones con respecto al uso que van a tener los espacios, entonces por qué escuela de música funciona allá, por qué hay salones para danza, porque es un acuerdo con la gente. (Entrevista N°1, 2022)

En suma, la apertura de las bibliotecas a las comunidades que habitan en las periferias entrega a su vez la alegría de las posibilidades; los espacios de estas se llenan de vida y las personas encuentran allí formas alternas de ser y estar en el mundo, formas que se desmarcan de aquellos contextos de desigualdad. “La diversidad de personas y de estilos

de vida dinamiza la biblioteca y permite la circulación de ideas y proyectos, enriqueciéndola de paso” (Rodríguez & Vasco, *s.f*).

Las bibliotecas han servido como estrategias para disminuir la desigualdad cultural, favoreciendo el acceso igualitario al conocimiento, así como el desarrollo de oportunidades; rompiendo con aquellos criterios de exclusión antes dados y ubicándose justamente en la periferia, lugar en donde se congregan múltiples fenómenos de desigualdad. Dejan de ser espacios exclusivos para ciertas clases sociales para ser ampliamente heterogéneos, adaptándose para quienes los han de habitar encontrando puntos de encuentro dentro de esa misma diversidad. “No es lo mismo los servicios de una biblioteca universitaria a una biblioteca pública, aunque encuentren elementos básicos en los cuales sí coinciden.” (Chisaba, 2016). Así pues, todo proyecto bibliotecario debe responder a las necesidades que tenga la comunidad y replantearse su papel ofreciendo un abordaje cultural más completo, debido a la emergencia de otras alternativas para acceder al conocimiento.

Capítulo 3: El Parque Biblioteca Gabriel García Márquez en la transformación socio espacial del barrio Doce de Octubre

El barrio Doce de Octubre, como se ha podido evidenciar en los capítulos anteriores, ha estado sujeto a múltiples cambios en todo su trayecto histórico; el trabajo comunitario ha sido de gran relevancia en este, siendo hasta el día de hoy un pilar fundamental. En este sentido, la vida social siempre se ha caracterizado por ser bastante activa desde los primeros años en que el barrio inició su consolidación.

Lugares como “las piscinas del Doce”, Comfama, la biblioteca comunitaria Tito Brandsma y la heladería Ediluz, en la cual existía uno de los pocos teléfonos de la zona y un parqueadero de buses, conformaron la centralidad del barrio y representaron puntos de encuentro e integración para realizar reuniones entre familiares y vecinos. Cabe mencionar, además, que aquella centralidad estuvo marcada inicialmente por el apoyo e impulso del barrio Castilla, un barrio mucho más consolidado y cercano del que las familias del Doce de Octubre aprovecharon el transporte, los mercados, los depósitos y demás servicios que allí se encontraban. (Gómez & Sánchez, 2019)

3.1. Memoria del conflicto en el territorio

Las denominadas “piscinas del Doce”, espacio referenciado así por la comunidad aunque solo se trataba de una piscina, se ubicaban exactamente en donde ahora se encuentra la biblioteca Gabriel García Márquez, y aunque este fue un sitio representativo reconocido a lo largo de varios años como punto de encuentro y esparcimiento para la comunidad, dando lugar a diferentes eventos deportivos y culturales, también fue un espacio en el que confluyeron distintos actores armados convirtiéndose así tenso y hostil.

Aquí pues estaba la piscina, que, si venía la gente, pero era muy maluco porque uno no podía venir así tranquilamente porque lo robaban todo y además también las bandas se apropiaban mucho de esto; entonces si uno venía, venía con miedo. Lo mismo a jugar un partido de fútbol, uno no podía venir a mirar porque en el momento que uno estaba viendo el partido empezaban a echar bala y mejor dicho. Eso lo utilizaban más que todo para hacer fechorías, muchos muertos, no, era

horrible. Cada vez que hacían las fiestas del Doce eso era impresionante para eso, se prestaba mucho para traer la gente y matarla por aquí. No había fiesta que no terminará con su muerto incluido, y ya con esta biblioteca pues sí cambió mucho porque ya al menos el barrio se ha apropiado mucho de los espacios. Por ejemplo, allá adentro hay clases de música, allá hay baile, danza, exposiciones, de hecho, ahora estaba viendo una exposición ahí muy bonita, también hay cine gratis. (Entrevista N°10, 2022)

Según relatos de personas que conocieron y habitaron el sector en los tiempos precedentes a la construcción de la biblioteca Gabriel García Márquez, describen que “las piscinas” estaban rodeadas por una zona verde de gran amplitud que no contaba con un adecuado alumbrado público y a un costado de estas había una quebrada en la que en los tiempos más álgidos del conflicto se encontraban cadáveres.

En tal sentido, aunque parte de la comunidad asistiera a “las piscinas” y a los eventos que allí se realizaban, este no era un lugar que se habitara con tranquilidad, y, por ende, también era evitado por una parte amplia de la población a causa del gran temor que les generaban las tensiones y los conflictos que allí se daban. Los vendedores por ejemplo no se establecían en este espacio; según una vendedora que actualmente sí aprovecha la zona para ganar su sustento, el miedo era lo que primaba:

No había tanta concentración de gente, entonces no había vendedores establecidos en la zona. De un tiempo para acá empezaron a hacer los parques, ya hicieron la biblioteca, ya hicieron pues más ánimos me parece a mí. Porque esto era simplemente la calle de los carros y de pronto un ambulante venía a vender alguna cosita, pero caminando. (Entrevista N°3, 2022)

Y es que aquella violencia que afligía a quienes vivían en el barrio, estaba directamente relacionada con uno de los períodos más difíciles del conflicto, el fenómeno del narcotráfico, el cual, se extendió por casi toda la ciudad de Medellín en el período de los años 80 y principios de los 90. Los actores armados que hicieron presencia en el Doce de Octubre durante este periodo fueron reconocidos como la banda de *los ratones* y los milicianos; estos últimos distinguidos por llevar en su vestimenta una cachucha, elemento que progresivamente se volvió objeto de

estigmatización e implicó que muchos jóvenes que no tenían nada que ver con el conflicto cayeran muertos al cruzar fronteras territoriales que dentro de las dinámicas violentas se iban estableciendo. El cerro Picacho fue testigo de las muchas banderas rojas y negras que se instalaron allí por parte de los actores armados, de la gente que quedaba en medio de las confrontaciones en busca de lugares en donde esconderse, y de las milicias llevando a cabo en el territorio procesos de limpieza social hacía jóvenes consumidores y ladrones. (Sossa, et al., 2016)

Es decir, aparece la denominada cultura de la violencia como un elemento muy constante en las dinámicas cotidianas del barrio, en donde lo más evidente es la marcada división territorial, que se expresa en la tácita o latente prohibición del tránsito y paso de las personas de un sector a otro o de una cuadra a otra, debido a los enfrentamientos armados. (Hidalgo, 2004)

Posteriormente, en un contexto más reciente, algunas cifras exponen esta problemática de los enfrentamientos entre las bandas delincuenciales de la comuna 6, Doce de Octubre. Según datos de Planeación Municipal se registraron 125 homicidios en el año 2003 y en el Plan de Desarrollo Municipal de Medellín, 2004-2007, se habla de 35 bandas armadas en la zona noroccidental. (Hidalgo, 2004) Si bien, la violencia no se encontraba en un nivel tan alto en comparación a la que se dio entre los años 80 y 90, ésta aún mantenía su vigencia y las cifras continuaban nada alentadoras; se trataba entonces de una violencia mutante, pues el narcotráfico seguía allí al igual que las brechas de desigualdad, de las cuales, se desprendieron diferentes problemáticas sociales que prevalecen en la actualidad.

En suma, “las piscinas” son recordadas de manera dual, es decir, como un espacio oscuro, inseguro, desolado y escenario de varias situaciones de aquel conflicto que golpeó a la comunidad, pero también indudablemente, como un espacio que dio lugar a diversas eventualidades relevantes para la comuna y, sobre todo, constituido como un lugar de referencia en el barrio e incluso para barrios aledaños. En otros términos, Hidalgo (2004) expone y sintetiza estas dinámicas duales que se encuentran en la ciudad, como dualidades que pueden compararse

con fuerzas que tienden a chocar y a generar tensiones pero que claramente evidencian la complejidad que implica la vida en sociedad.

El barrio y la ciudad configuran lugares que el imaginario de la gente señala como función principal la configuración de la denominada memoria cultural que está atravesada por las dinámicas e interacciones cotidianas y que van desde los lugares donde se desatan los grandes y pequeños conflictos socio políticos, como los lugares donde se desarrollan actividades lúdicas, recreativas, de relajamiento y de fiesta popular urbana. Son todos estos lugares los que se constituyen en componentes importantes y significativos del desarrollo y sostenibilidad del hábitat urbano y que además tiene que ver con el impulso de dinámicas de intercambio socio cultural, y que de alguna manera inciden en los hábitos para resignificar el vivir juntos. (Hidalgo, 2004)

3.2. Resignificar un lugar de encuentro y construcción social

Así pues, este espacio en donde hoy se ubica el Parque Biblioteca es y ha sido un lugar en la comuna 6 reconocido históricamente debido a su concurrencia en torno a las distintas posibilidades de encuentro social. Sin embargo, es innegable que, con su construcción, este espacio se ha vuelto mucho más concurrido, abierto a múltiples actividades y públicos y realmente habitado sin zozobra a diferencia de cuando se encontraban “las piscinas” allí.

El proyecto de los parques biblioteca para el caso del Doce de Octubre cuenta con la participación de diversos actores institucionales, es regulado desde la secretaría de cultura Ciudadana, por parte de la Alcaldía de Medellín, administrado por la biblioteca pública piloto y cuenta con la inversión de la caja de compensación familiar de Comfama y Comfenalco. Sus edificaciones se caracterizan por ser de una arquitectura moderna, disponer a sus alrededores de amplios espacios para el uso público, potencializando así en los barrios de Medellín, el esparcimiento e integración de quienes los habitan. Este ha sido un punto clave del proyecto, pues han sido complejos urbanos pensados para que sean incluso habitados cuando la edificación en su interior no se encuentre abierta, convirtiendo así también el exterior, en un espacio de gran importancia en aras del disfrute de la comunidad.

A pesar de estar cerrada la biblioteca, el afuera sigue estando abierto y sigue funcionando, eso es muy potente porque no es que entonces se encierra toda la biblioteca y quedó cerrado, no, se hacen espacios que tienen un adentro y un afuera y un adentro que presta un servicio en un horario y el afuera es 24 horas. Eso no pasaba antes con la piscina, la piscina era un lugar cerrado. (Entrevista N°1, 2022)

La construcción del Parque Biblioteca Gabriel García Márquez comenzó en el año 2009, a cargo de los arquitectos Verónica Ortiz, Carlos Puerta y Diego López, que se inspiraron en un periscopio para el diseño del edificio, cuya inversión fue de 18.000 millones de pesos. Ya para el año 2015 fue inaugurado en un homenaje al nobel de literatura colombiano que falleció en el 2014, acontecimiento por el cual cambiaron el nombre de la biblioteca de parque biblioteca Doce de Octubre al actual. Este edificio de 5 plantas está construido en un área de 4395 metros cuadrados, que junto con el espacio público circundante hacen 6050 metros cuadrados en total, dentro de lo que se cuenta un teatro con la capacidad de albergar al menos 300 personas, una sala virtual interactiva y una escuela de música. Sin embargo, antes de su inauguración ya se habían culminado y habilitado al público gradualmente algunas instancias de la biblioteca. (La Nación, 2015)

Debido a que el espacio ya había entrado en funciones en meses anteriores, se puede hablar de varias inauguraciones en este parque biblioteca, para el año 2013 la biblioteca tuvo un evento de fundación en el que recibió a toda la comunidad para conocer este nuevo espacio que llegaba al territorio para ser un lugar de encuentro, aprendizaje, lectura y cultura; aunque para el momento no todos los espacios estaban terminados.

El proceso de construcción de este parque biblioteca enfrentó algunas dificultades jurídicas debido a problemas con el cumplimiento de los tiempos por parte del contratista de la obra, consorcio Fronpeco, esta debía ser terminada para comienzos del 2012 pero debido al incumplimiento de la terminación se ordenó sancionar al contratista y se presentó una demanda ante el Tribunal Administrativo de Antioquia en 2014. (Restrepo, V., & Trujillo, C., 2017)

La misión principal de la biblioteca ha sido brindar servicios a usuarios de todas las edades en los que participan de encuentros donde prima la lectura y la apropiación del

territorio. Su función dentro de la conservación de relatos, de la historia y de hechos representativos del barrio, es decir, de preservación de la memoria, ha sido muy importante. Dentro de la oferta de programas que ofrece la biblioteca se encuentran clubes de lectura, de ejercicios de memoria, talleres de escritura, de makerspace, de narrativas gráficas, de ensayo de música urbana, de artes plásticas, tiene una sala de exposición y la sala mi barrio, laboratorios de experimentación, actividades artísticas y culturales, alfabetización, enseñanza de herramientas tecnológicas, prácticas de argumentación y discurso, entre otras habilidades para la vida. (Alcaldía de Medellín, 2022). Estas actividades ofrecidas por la biblioteca han sido pensadas a partir de las particularidades y necesidades de la comunidad, muchas de las cuales han sido solicitadas por la misma a los encargados institucionales.

Pues sí, esas primeras mesas de trabajo se hicieron como por las juntas de acción comunal, grupos culturales de vieja data de la comunidad, con ellos fue con los que se sentaron para la realización... Pero ya después de que se inauguró ya todo lo que hacemos si depende de la secretaría de cultura ciudadana, pues la comunidad como tal en la formulación del proyecto anual de la biblioteca no tiene como mucha injerencia. (Entrevista N°9, 2022)

Es así que para el caso de la biblioteca Gabriel García Márquez la construcción de los espacios y los servicios prestados fueron concertados desde la Alcaldía de Medellín con líderes e integrantes de la comunidad para asegurar un nivel de apropiación, “(...) esa era la idea siempre, ir muy de la mano con líderes sociales, con junta de acción local, para definir cuáles eran los espacios, cuales eran todos los puntos importantes sobre los cuales invertir en la biblioteca” (Entrevista N°8, 2022). En miras de este trabajo articulado con líderes de la comunidad, se identificó este punto particular del territorio en el que se visualizó la construcción de la biblioteca, que si bien era percibido como la centralidad del barrio, era también una zona marginada con ausencia de espacios públicos y con necesidades por satisfacer propias de una población más vulnerable; por tanto, el proyecto del Parque Biblioteca fue pensado para suplir algunas de aquellas carencias y beneficiar no solo a los barrios de influencia, sino también a los barrios aledaños.

La biblioteca es establecida entonces en esta centralidad del Doce de Octubre, zona que históricamente ha sido pensada en aras de la convergencia de múltiples equipamientos

para el bienestar de la comunidad. En la actualidad, en este sector se evidencia un crecimiento en equipamientos de salud, educativos, culturales, deportivos, recreativos, y asimismo, en espacios públicos y zonas verdes. "Todo eso es un conjunto de conexiones culturales, educativas, andenes, espacio público, que son mejoradas en función de un mismo proyecto estratégico para que desaten muchas cosas buenas" (Entrevista N°1, 2022). Construir la biblioteca implicó una gran transformación y renovación de esta centralidad, se reubica la antigua piscina que estaba en el sector, se hace uso de parte del terreno de la cancha de arenilla y se cambia por una sintética, entre otros cambios.

Específicamente, el área circundante de la biblioteca se conforma por una estación de metrocable, una inspección de policía, la *iglesia Santa María del Carmen*, el cuerpo de bomberos Doce de Octubre, una piscina administrada por el INDER, gimnasios al aire libre, la unidad hospitalaria Luis Carlos Galán, unidades y placas polideportivas y un CAI periférico del que se tiene una visualización amplia de la zona. No es casual entonces que la biblioteca, lugar en donde confluyen distintas posibilidades socioculturales para la comunidad, esté situada en esta centralidad, resultando de suma importancia para que de cierta forma sea accesible para la mayor cantidad de personas que habitan los distintos sectores de la comuna.

Para el momento de la llegada de la biblioteca, ya se había construido la estación de bomberos, ahí también quedaba la inspección, también queda la iglesia, entonces todo eso realmente siempre fue considerado la centralidad, se convirtió en la centralidad de la comuna, entonces ahí funcionaba o funciona perdón, anteriormente se llamaba centro de integración barrial, que queda ahí al lado de la biblioteca, que es un espacio para las organizaciones, entonces ahí se encontraba la junta de acción comunal, el club de vida, ahí funcionaba el Telecentro, una cantidad de oferta pues para la participación y la organización, que es muy alta, en ciertos momentos esa dinámica organizativa es muy alta pues en el territorio. (Entrevista N°1, 2022)

Además, al establecer estos edificios y servicios era importante asegurar también la accesibilidad a ellos, para lo cual durante los últimos años se han realizado una serie de intervenciones en transporte, vías, andenes y cruces peatonales. La transformación más reciente e importante es la llegada del metrocable Picacho con la estación Doce de Octubre ubicada a unos cuantos metros del parque biblioteca, la expansión del sistema metro a esta

zona la consolida como un punto estratégico, de más fácil acceso a toda la ciudad. La entrada en funcionamiento de este medio de transporte puso a su vez al noroccidente de la ciudad en un conjunto de intervenciones para beneficiar a la comunidad, como la construcción de nuevas zonas públicas, entre ellas el paseo urbano de la calle 104, que está conectado con la estación Sena – Pedregal del metrocable, un corredor de movilidad vehicular y peatonal, con nuevas vías, andenes y 3.762 metros cuadrados de espacio público. (El Colombiano, 2022)

3.3. Llegada del sistema Metro al barrio

Este metrocable que corresponde a la línea P del sistema metro, es el sexto y último inaugurado en Medellín, siendo a su vez, el segundo cable aéreo de la ciudad que más usuarios transporta cada día y el de mayor capacidad y velocidad de los creados en el país. En correspondencia con lo anterior, se informó que para el 2022, a un año desde su puesta en funcionamiento, esta línea había transportado a nueve millones de pasajeros. (El Colombiano, 2022)

Es entonces indudablemente este medio de transporte, un gran beneficio para la población en términos de desplazamiento y tiempo, pues es posible llegar a los sitios de destino en un tiempo menor al que habitualmente se estaba acostumbrado.

En esa transformación física que ha tenido el barrio se ha llegado entonces a una lógica en la que esa comodidad que hoy nos permite tener vías que nos comunican de aquí para allá y ruta de transporte, hace que ya no caminemos tanto el barrio como lo hacíamos antes. (Entrevista N°1, 2022)

Sin embargo, el desarraigo a múltiples familias de sus viviendas es algo que también trajo consigo este proyecto; la construcción de la estación Doce de Octubre, por ejemplo, implicó que fueran demolidas 50 viviendas en las que habitaban 61 familias. (Galeano, 2019)

Ahora bien, es cierto que las familias fueron reubicadas, incluso algunas no muy lejos del sector, sin embargo, también pueden registrarse inconformidades por parte de los propietarios, quienes consideraron injustos los valores de compra de sus respectivos predios. En el caso del Doce de Octubre; Galeano (2019) afirma que se puede hablar de un fuerte arraigo por el barrio, puesto que la mayoría de sus habitantes cuentan con un trayecto de más

de 40 años viviendo en él, siendo además sus constructores primigenios y los testigos más cercanos de todas las transformaciones que ha atravesado su comuna durante las últimas décadas.

La ciudad de Medellín presenta constantemente esa problemática, ya que con el objetivo de desarrollo que se propuso la ciudad, se han llevado a cabo la construcción de obras públicas, que aunque pueden beneficiar a una parte de la población, también perjudica a otra, pues en los sitios donde se quieren llevar a cabo estas construcciones habitan personas y familias que se niegan a entregar sus predios o que por la falta de compromiso con las políticas para indemnizar adecuadamente por su entrega, ven una inseguridad y rechazan las ofertas precarias que realiza la Alcaldía. (Rincón, 2020)

Comprender las tensiones que implican los desplazamientos generados por proyectos estatales, significa entender realmente la historia que han entretejido las personas en sus territorios y con ello, el arraigo que se desarrolla por estos, es decir, entender que más que un pedazo de tierra y los materiales que componen una vivienda es la construcción de recuerdos, luchas y relaciones significativas que se vuelven de gran importancia en el día a día.

Doña Jazmín ha pasado toda su vida en el barrio, su madre vive allí desde hace más de 40 años y es la propietaria de la vivienda. Actualmente, reside en una casa de una planta con terraza en compañía de sus padres, sus dos hijos y su pequeña nieta. Al preguntarle su reacción sobre el proyecto, ella manifiesta su sorpresa absoluta, un poco de tristeza y finalmente resignación. Su madre, Doña Cenobia, ya de avanzada edad, fue víctima de desplazamiento armado en su municipio natal Puerto Berrío, luego de trasladarse a la ciudad padeció el desplazamiento urbano por la violencia en la comuna 13, lo cual la llevó a trasladarse al barrio 12 de octubre con su esposo, allí han permanecido 45 años con su hija, sus nietos y su bisnieta. Por tercera vez en su vida, Doña Cenobia deberá abandonar su casa de manera involuntaria. (Galeano, 2019)

Se encuentran así opiniones diferentes respecto a este proyecto de movilidad, pues según lo expuesto en los párrafos anteriores, para quienes son desplazados, el nivel de

afectación dependerá del nivel de arraigo que el sujeto tenga por los vínculos construidos alrededor de su lugar de residencia. Habrá también a quienes el beneficio de la movilidad le resultará de mayor relevancia que el hecho de cambiar de vivienda y por otro lado está la mayoría de la población que no formó una perspectiva a partir la experiencia del desplazamiento y, por tanto, en gran medida, tienen opiniones tanto buenas como neutras. “Para la comunidad es un bien, ya que la gente mediante el metrocable puede ir de un lado a otro. Es una lotería tener el metrocable, una bendición de Dios.” (Entrevista N°11, 2022)

La centralidad como punto estratégico en el que se consolida el metrocable y los demás equipamientos antes mencionados, permite entrever cómo se piensa y se ha pensado el territorio desde las entidades estatales, ya que la mayoría de los servicios que se han establecido allí, han sido pensados desde años atrás en aras de otorgar el orden que se cree más adecuado para la comunidad, es decir, que se logre un alcance para la mayor cantidad de personas posible.

3.4. Activación económica del sector

Simultáneamente a este conjunto de desarrollos infraestructurales, junto con la apropiación y afluencia de cada vez más personas de diversas edades en los espacios, se vio en el sector un potencial en términos de economía, con lo que empezaron a establecerse pequeños y grandes negocios de índole formal e informal. La zona evidenció un aumento en ventas, sobre todo de comestibles, pero también pueden encontrarse los servicios de farmacias y talleres de motos y carros. Sin embargo, en su mayoría son los vendedores ambulantes quienes más se instalan en esta centralidad, muchos de los cuales llevan varios años vendiendo sus productos en el lugar. Es decir, a partir de la consolidación de estos espacios evolucionaron estas dinámicas dando a la zona una vocación más de comercio, haciendo posible que muchas familias tengan su sustento y que los visitantes puedan acceder a servicios que mejoren su experiencia.

Por otro lado, el desarrollo que la biblioteca y su espacio público trajo para la economía ha sido de un elevado impacto, una activación económica que se ha dado desde el ámbito formal e informal. A partir de la construcción de la biblioteca y la infraestructura que la circunda cambiaron las dinámicas económicas y es posible

encontrar en la zona pequeños puestos de venta, tiendas, minimercados, distribuidoras, entre otros establecimientos comerciales. (Entrevista N°7, 2022)

En este contexto entra a tener mucha relevancia el concepto de tienda de barrio y el aprovechamiento multifuncional de la casa y la cercanía a estos espacios como fuente de empleo. Así, las viviendas del barrio son transformadas o usadas al mismo tiempo como tienda, taller, barbería, restaurante, etc., siendo estas fundamentales en la forma en que están organizadas nuestras ciudades, no solo económicamente sino culturalmente, generando tejido social entre los vecinos y confiabilidad en los foráneos; dándole al sector una nueva estructura y configuración del espacio, pues antes de la biblioteca y los espacios que rodean el lugar no se contaba con establecimientos de comercio cercanos (Ortiz et al., 2021). Anteriormente, la comunidad debía desplazarse bastante hasta una cigarrería llamada "La porra", ya fuese para poder adquirir algunos productos de primera necesidad o darse un gusto con un cigarrillo o un tinto.

Ahora vos vas allí y hay un montón de chacitas, al frente hay tiendas, subiendo esta lomita hay un minimercado, más abajito hay una distribuidora, te encontrás de todo, porque obviamente la infraestructura cambia las dinámicas no solamente sociales, sino económicas, políticas, etc. (Entrevista N°7, 2022)

Es así como a la estética del barrio se le suman casitas coloridas, llenas de variedad, también un poco más caóticas debido a sus fachadas decoradas con múltiples publicidades de los productos que ofrecen, y letreros jocosos que tienen por objetivo, darle a entender a los clientes ciertas condiciones del negocio; "hoy no fío, mañana sí", "se le fía a mayores de noventa años que vengan con su papá", "todo billete falso se rompe", entre otras frases sentenciales. Toda esta configuración deja en evidencia el alto predominio del uso de elementos disruptivos del espacio público, pero con un alto nivel de reconocimiento, formando entonces a partir de cada una de estas expresiones económicas y culturales, toda una idiosincrasia como parte identitaria de la comunidad.

3.5. Transformaciones espaciales de la zona

Evidenciamos que muchas de las transformaciones espaciales que llegaron después de la construcción del Parque Biblioteca Gabriel García Márquez, en realidad formaban parte de planes integrales provenientes de las agendas del Estado, es decir que, los equipamientos posteriores a la biblioteca no emergieron precisamente porque esta se hubiera construido, sino que hacían parte de un plan estratégico para la centralidad del barrio, en el cual, ya se visualizaba también el parque biblioteca. No obstante, es pertinente hablar de los cambios en la infraestructura y/o diseño de las casas posterior a la construcción del Parque Biblioteca, y de los vendedores ambulantes quienes han generado una alteración del espacio con sus puestos de ventas. Como expusimos en líneas anteriores, muchos de los propietarios de las viviendas de la zona sacaron provecho al aumento en la afluencia de personas a razón de esta transformación del espacio público que también ha sido embellecido mediante la creación de zonas verdes, parques, andenes, banquetas, entre otros.

La edificación de la biblioteca y todo el complejo de transformaciones espaciales alrededor de esta, adquieren significado en cuanto a su funcionalidad, esto es, en la medida que son habitadas y desarrollan una integración real. Así pues, las obras de infraestructura por más grandes y modernas que sean, se vuelven obsoletas o meras piezas de apreciación arquitectónica, si no son habitadas y disfrutadas por las comunidades, las cuales, son la razón de ser de estos lugares.

La ciudad más que un artificio material, es un escenario en el que son posibles las interacciones humanas; lo tangible, como sus edificaciones y el espacio público que la conforma, da lugar a la creación y fortalecimiento del tejido social. “El espacio público, para que esté vivo, requiere de uso ciudadano, cuanto más intenso, mejor.” (Borja & Muxi, 2003, como se citó en García, 2014) En este sentido, son las comunidades los pilares y las protagonistas de la ciudad pues le otorgan un sentido y funcionalidad.

Sin embargo, García (2014) establece que es fundamental plantearse la construcción de espacio público desde una reciprocidad equilibrada entre la percepción social y la percepción estética; considera que es importante que la sociedad identifique los usos que se le pueden dar a un lugar, y así posteriormente, darle una apropiación, dejando en segundo plano la estética

del espacio. Y a su vez también plantea que la calidad estética de un fragmento urbano como el espacio público, potencia su uso y por lo tanto mejora su percepción social y da mayores posibilidades de que se lleve a cabo una buena apropiación. “Una percepción social alta pero estética baja, puede producir tensión ciudadana, que acabaría extendiéndose a la política. Por el contrario, una percepción social baja pero estética alta del espacio público, puede producir una suerte de pieza de museo casi ignorada.” (García, 2014)

Para Harvey (1977) es un acto de ingenuidad considerar que meramente un proyecto de infraestructura pueda ser suficiente para remediar complejos problemas sociales, puesto que, si este se contradice con las relaciones y necesidades que predominan en el ambiente, no tendrá ningún efecto sobre el entramado social.

Es muy evidente que el ambiente físico no desempeña en la vida de las personas un papel tan importante como cree el planificador. Aunque la gente vive, trabaja y juega en edificios, su conducta no está determinada por los edificios, sino por las relaciones sociales, económicas y culturales que hay en ellos. Un mal diseño puede influir negativamente, por supuesto, en lo que pasa dentro de un edificio, y un buen diseño puede hacerlo positivamente, pero el diseño per se no conforma significativamente la conducta humana. (Gans, 1969, como se citó en Harvey, 1977)

El Parque Biblioteca Gabriel García Márquez como proyecto de infraestructura, es en sí mismo una transformación en la espacialidad de la zona; entendiendo que además de la edificación que constituye a la biblioteca, en su espacio circundante se encuentra lo que se consideraría el parque, un espacio abierto que se adecua para el encuentro de la población. En base a estos cambios y otras mejoras espaciales en el barrio, las personas admiten que ha habido transformaciones en la infraestructura, sin embargo, resaltan más los aspectos que aluden al ámbito social.

Resaltar entonces lo social, el cambio comportamental, no tanto a nivel de infraestructura física; la infraestructura física sí tiene que ver mucho, pero, si nosotros vamos a comparar, acá no hay una inversión tan grande ni infraestructura física hablando. (Entrevista N°8, 2022)

Pero yo digo que ha sido más por el interés social que se ha desarrollado el barrio, no tanto por la infraestructura, o sea, la infraestructura llega en momentos puntuales y genera un impacto pero que ya se venía gestando con otros procesos sociales. (Entrevista N°7, 2022)

Esta conjunción entre procesos sociales y mejoras infraestructurales se hace palpable en el proyecto del Parque Biblioteca del barrio Doce de Octubre, pues si bien se consolidaron infraestructuras importantes, sobresale la integración que propicia este lugar a las comunidades, el trabajo articulado que se ejecutó con los líderes y lideresas del barrio para llevar a cabo el proyecto y los múltiples beneficios que han traído consigo las agendas culturales.

3.6. El parque biblioteca como centralidad y espacio público

Una de las razones del buen acogimiento que ha tenido la comunidad hacia este lugar es su ubicación estratégica, que como se ha mencionado con anterioridad, corresponde a la centralidad. Encontrándose al costado de una vía principal brinda facilidad en términos de transporte incluso para personas de otros sectores, y las aceras que se construyen a su alrededor propician la conexión entre diferentes barrios de la comuna. Por tanto, esta accesibilidad facilita el reconocimiento de este lugar como punto de encuentro.

Esta biblioteca está como en la frontera de varios barrios, entonces por este espacio de la biblioteca hay muchas personas que se conocen y tienen relación, que de ninguna otra manera podrían tenerla porque no hay otra cosa que las una. (Entrevista N°9, 2022)

A saber, el espacio público es el que hace posible los encuentros, o dicho de otra forma, es la dimensión tangible que se ordena desde una mirada urbanística en aras de la interacción social. Carrión (2008) define el espacio público, como una forma de representación de la colectividad y a su vez el que define la vida colectiva. Bajo esta premisa, el espacio público al hacer posible el contacto social, es el espacio de la pedagogía de la alteridad pues da lugar al encuentro de manifestaciones heterogéneas.

Cuando llegan e intervienen el lugar y construyen el parque biblioteca, empiezan a haber puros encuentros culturales; empiezan a venir muchos jóvenes, empiezan a utilizar el espacio para entrenar skate, para entrenar hula, diablo, malabares, empiezan a venir grupos de danza, empiezan a venir otro montón de prácticas totalmente diferentes y es muy loco porque los mismos líderes y lideresas del territorio dicen que entonces hay que usar este espacio porque si no lo usamos no se va a volver como era antes (Entrevista N°7, 2022)

La suma de factores como la ubicación y un ingreso libre y gratuito ha garantizado el acceso a los espacios lúdicos, culturales, recreativos y deportivos del Parque Biblioteca en cuestión, convirtiéndose en un importante receptor de la pluralidad y la diversidad que caracteriza a la comunidad. Recordemos además que los Parques Biblioteca en la ciudad de Medellín, nacen con el objetivo de revitalizar espacios que han sido históricamente marginados, enfrentar los problemas de exclusión social y desigualdad que se presentan en las urbes en relación con el acceso y el consumo cultural y contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida a través de espacios donde las personas se sientan seguras y alejadas de la violencia y con el apoyo de múltiples programas y servicios. Según Jaramillo (2017) esto connota otra dimensión del uso del espacio público, la que posibilita el acercamiento de sectores sociales fragmentados y separados por la desigualdad e inequidad social.

Este sector de acá no tiene casi como un sitio, parques bonitos como pa' uno decir llevo el niño; en cambio vea acá sí mucho, vea esto lo que es los fines de semana a esta hora es lleno, traen a los niños a montar bicicletas, en patines, en esos aparatos, alquilan carritos. Por ejemplo, una familia que no tenga como pa' decir me voy para un centro comercial con el niño, lo traen acá, acá juega, brinconeas, le compran una crispeta, un bombón y pasan un rato agradable. Sí, es bueno. (Entrevista N°10, 2022)

Lo que antes era sinónimo de peligro para las personas que transitaban la zona, hoy representa una nueva realidad que ofrece desde el acceso a la información a través de internet

y la experiencia de los libros, hasta capacitaciones en diferentes áreas, obras de teatro y demás expresiones artísticas. Asimismo, en esta nueva realidad, se evidencia que quienes se han apropiado de los parques biblioteca han empezado a asumir unos comportamientos para socializarse con los otros desde el respeto, la diferencia y la inclusión. (Ortiz, *sf*)

La percepción del Parque Biblioteca se ha constituido para muchas personas de forma positiva; describen que este se ha pensado en aras de ofrecer una funcionalidad muy diversa tanto para quienes entran a la biblioteca a usar alguno de los servicios o para los que simplemente van a estar afuera a reunirse, conversar o a practicar algún deporte. Dada esta apropiación, es pertinente definir al Parque Biblioteca Gabriel García Márquez como lo que Marc Augé definiría como un lugar, siendo allí un sitio de representación en el cual se tejen relaciones que día a día construyen y fortalecen la comunidad. “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”. (Augé, 1998, como se citó en Carrión, 2008).

3.7. Población influenciada por el proyecto

Podemos encontrar en este lugar una suerte de paradoja, pues, aunque no es un error afirmar que en el transcurso de un día en el Parque Biblioteca confluyen personas diversas en quehaceres, preferencias y edades, tampoco se puede negar que, según la hora del día, se evidencia una preponderancia de personas que poseen características en común. Se halla que las personas no sólo se apropian del lugar, sino de los horarios que les resultan más cómodos y adecuados según sus personalidades, ocupaciones diarias y las actividades a realizar; es el papel de la vida cotidiana como uno de los procesos de ordenación de los lugares, pues las personas organizan su tiempo libre en el día a día en aras de brindarle un lugar determinado a las actividades que en el parque biblioteca realizan.

(...) Hay que entender que los jóvenes hoy en día estudian, trabajan y cuando están habitando los espacios los habitan después de las 6 y 30, 7 de la noche. Les queda parcharse a fuera, a vivir la experiencia o dinámica que se vive afuera porque también

hay que ser conscientes de que después de las 10 de la noche la dinámica cambia , la dinámica cambia totalmente, incluso los mismos gestores culturales de la biblioteca lo han dicho, la otra vez se quedaron parchando con nosotros y ellos decían, parece es que es un cambio total, uno no ve tantos jóvenes en el lugar y aparte también sigue habiendo un tema de consumo, no solamente de sustancias sino pelados alcoholizados. (Entrevista N°7, 2022)

Adicionalmente, las dinámicas diurnas y nocturnas reflejan una brecha significativa relacionada con la apropiación del lugar; en el día se observa un ambiente más familiar, actividades infantiles para niñas y niños, personas con sus mascotas, y gran cantidad de ventas. Mientras que, en la noche, cuando ya el edificio de la biblioteca ha cerrado, son las personas jóvenes las que más acuden a este sitio.

Se identifica que aún para muchas personas, pese a la disminución del conflicto en la zona, la noche es percibida con algo de temor y zozobra y, por tanto, no es considerado el mejor momento para encontrarse en familia. Siendo cierto que el parque biblioteca cumple un papel importante en la dinamización del sector, haciéndolo un lugar más tranquilo, de encuentro, en el que se posibilitan múltiples actividades para la comunidad, no es pertinente pensar que este ha anulado las dinámicas hostiles en su totalidad, pues siguen existiendo actores armados que asumen el control del territorio y la venta de drogas. Es decir, el conflicto y la ilegalidad están aún presentes, solo que de forma menos evidente.

No obstante, aquellas prácticas como el consumo de estupefacientes se aglomeran en mayor medida en otros espacios del territorio que no han sido intervenidos adecuadamente; es el caso de la UVA, (Unidad de vida articulada), ubicada a unos cuantos minutos de la centralidad del barrio Doce de Octubre. Esta UVA denominada El encanto, a diferencia del Parque biblioteca Gabriel García Márquez, no ha sido objeto de un amplio esfuerzo institucional y tampoco se ha articulado realmente con las organizaciones de la comuna que son quienes brindan las herramientas claves para que el espacio sea habitado y apropiado. Este es entonces un claro ejemplo de que un proyecto urbano sin unos cimientos fuertes de trabajo conjunto con la comunidad, se queda en mera infraestructura.

En la UVA uno puede darse cuenta de varias problemáticas; por ejemplo, el tema del consumo o pelados que se citan en la noche a pelear con navajas, pelados de 10, 11 años. Entonces claro, como no hay un interés institucional por mover el espacio y hacer una articulación integral con líderes, con instituciones y demás, no hay un verdadero cambio. Lo mismo pasa por ejemplo con el parquecito de acá entre la unidad intermedia y el jardín que hay ahí, ese parque lo intervinieron, pero ahí siguen parchándose los consumidores, entonces va a seguir pasando, o sea, por más infraestructura que le metan y eso se vea bonito, no se va a solucionar ninguna problemática social. (Entrevista N°7, 2022)

Por el contrario, el papel del Parque Biblioteca en la articulación con los procesos sociales que se han gestado en la comuna 6, ha tenido lugar desde la planeación del proyecto a través de la información brindada sobre su construcción material y social y la instauración de diálogos y acuerdos con los habitantes del sector.

Así, trabajando por y con la comunidad, se han orientado los proyectos y objetivos del parque biblioteca para que realmente las personas se sientan integradas respecto a la pertinencia de los programas que se les oferta, es decir, que se ejecuten desde una perspectiva que las acoja, y además, que estén pensados no solo desde las necesidades sino también desde las potencialidades que posee el territorio.

Siento que los parques bibliotecas, todo lo que pone a disposición la alcaldía de Medellín a través de la secretaría de cultura y el sistema de bibliotecas está muy ligado a que las personas entiendan que está es para ellos, que está pensado para ellos y que sus ideas siempre son tomadas en cuenta para que nosotros podamos siempre estar brindando el mejor servicio cada vez, sobre todo en temas de préstamo bibliotecario para los libros. (Entrevista N°8, 2022)

Los programas y actividades que se llevan a cabo en grupo posibilitan que los individuos se reconozcan unos a otros y comprendan que en la alteridad se pueden encontrar también puntos de encuentro. Sentirse como parte de un colectivo y encontrar similitudes con otras personas, ya sea en el mero hecho de compartir una actividad, genera

la permanencia de estos encuentros que promueven redes de apoyo, los cuales finalmente, aportarán al bienestar de quienes habitan el territorio y la solidificación de la comunidad.

Me gustó mucho cuando estuve estudiando los computadores, aunque no aprendí nada, pero me lo gocé mucho, la mayoría éramos gente de edad, entonces me reía mucho porque los viejitos se metían en esas páginas todas charras, no podían salirse y tenían que pedirle ayuda al profe, gocé mucho por eso. (Entrevista N°10, 2022)

3.8. El papel de las organizaciones sociales

Dicho esto, mediante la disposición de herramientas y espacios por parte de la biblioteca, se acogen a los procesos sociales de la comunidad para que estos continúen construyendo tejido social desde sus diferentes enfoques, sin embargo, es fundamental hacer énfasis en que muchas de estas organizaciones sociales cuentan con largas trayectorias en comparación con el tiempo que lleva funcionando el parque biblioteca. En otras palabras, el parque biblioteca es lo nuevo pues la comuna como tal ya tenía procesos; procesos que han construido y han dado un sentido al territorio y ahora la biblioteca les abre las puertas.

Arriba en el progreso hay una organización que se llama Picacho con Futuro, está corporación Ramiquiri Iraca que tiene comparsa Luna sol y tiene otro montón de actividades culturales, en Kennedy encontramos a juvenes.com que tienen un montón de procesos artísticos juveniles, casa de la cultura Francisco de Paula Santander, grupos musicales, artísticos, de danza, de hip hop, de grafiti, hay un montón, literal me podría quedar toda la noche aquí. (Entrevista N°7, 2022)

Véase pues que los procesos sociales en la comuna son abundantes y la proyección desde el Parque Biblioteca no puede desconectarse de estos si se quiere tener un acercamiento latente con la realidad; partiendo de que los parques biblioteca en la ciudad no fueron pensados como simples contenedores de libros sino como centros culturales que ofrecieran oportunidades de desarrollo, se hace necesaria dicha relación. Según Peña (2011) el parque biblioteca hoy es una nueva centralidad que georreferencia una zona de la ciudad y crea sentimientos de pertenencia en el ciudadano con su barrio y localidad.

Para la comunidad del Doce de Octubre y demás barrios influenciados por la biblioteca, de los aportes más significativos a nivel educativo ha sido la formación de una cultura ciudadana, característica de gran importancia en el desarrollo de una ciudad. Toda biblioteca que pueda considerarse de carácter público cumple una función que forma ciudadanía dentro de la comunidad a la que pertenece, las personas que se apropian de los espacios de esta y que la frecuentan fomentan el desarrollo de ciertas habilidades, como comunicarse, convivir, participar y decidir. Esto es posible gracias a que en ella se crean los espacios y las condiciones propicias para estas prácticas, al ofrecer la información y los conocimientos necesarios que llegan a ser aprovechados a nivel individual pero principalmente a nivel comunitario, teniendo en cuenta que son las herramientas principales para ejercer ciudadanía. Los procesos educativos y actividades comunitarias de la biblioteca han logrado durante los años de su funcionamiento fortalecer las dimensiones sociales, políticas y culturales que terminan influyendo en un proyecto de ciudad.

La biblioteca llegó al Doce de Octubre no solo como un instrumento para el aprendizaje sino también como un espacio donde es posible construir identidad y un reconocimiento a partir de esta, lo que posibilita una mejor participación mediante los servicios y actividades que se prestan. Con esto nos estamos refiriendo a la concepción social y política de la biblioteca que en una sociedad democrática permite el libre acceso a la información, el conocimiento y la cultura en aras de sembrar en los habitantes igualdad y un buen desarrollo de su ciudadanía, es decir, genera procesos que hacen posible la participación ciudadana y la transformación social. Además, cumple con su responsabilidad social al mejorar la calidad de vida y asegurar el cumplimiento de los derechos humanos como lo son los derechos políticos y el derecho al acceso a la información como papel central en la formación de ciudadanía.

Todo eso ahí lo que está formando es ciudadanos, está generando formación de ciudadanía, gente distinta encontrándose para discutir sobre temas que le son de interés y que además están tratando de construir acuerdos para trabajar por esos asuntos, para proyectar lo que les gusta o lo que saben hacer o lo que quieren hacer. Yo creo que son esos espacios necesarios en los territorios para la formación de ciudadanía en la medida en que nos encontremos como diversos en esos espacios

nos va a permitir aprender a vivir en sociedad y aprender a vivir en comunidad.
(Entrevista N°1, 2022)

Es en el espacio mismo, en su estética, en las normas establecidas para habitarlo y gestionarlo en la cotidianidad, que se genera comunidad y se aumenta la participación e integración. Este ha sido un gran reto para la biblioteca, que ha implicado el esfuerzo institucional y de la población para ofrecer las condiciones y la participación imprescindibles para suscitar una verdadera transformación social y un proyecto en común basado en las características y necesidades propias de la comunidad, sumado al historial de conflicto que con los años ha reaparecido y se ha transformado.

3.9. Pluralidad en las formas de habitar el espacio

El factor identitario ha sido de suma importancia tanto en este parque biblioteca como en los demás, una identidad que a partir de esta participación y construcción social se va consolidado, no solo en la comunidad que es la biblioteca sino en el barrio como tal, los individuos se encuentran en una realidad social que influencia su desarrollo en la medida en que hacen parte de los diferentes grupos de carácter cultural, político y comunal, es así que comparten creencias, saberes, ideologías y esto se traduce en sus comportamientos cotidianos, significados y estilos de vida. Así, en el parque biblioteca Gabriel García Márquez se ha construido una cultura del arte, de la lectura, del aprendizaje, del deporte, de los “parches” y actividades en el espacio público que la circunda, una cultura que convoca población de todas las edades para desempeñarse en el ocio u ocupaciones laborales. Sin embargo, no se puede hablar de una única identidad, por el contrario, se trata de diversas identidades que convergen en el parque biblioteca y conviven, lo que es posible principalmente al nivel de apropiación del espacio.

Las comunidades de estos barrios están marcadas por imaginarios de violencia, en respuesta, el parque biblioteca llega para generar una transformación de esa historia con ejercicios de memoria, específicamente con la Sala Mi Barrio, espacio que permitió mirar al pasado para entender el presente como colectividad, darles voz a los habitantes en actividades de diálogo, generar sentidos de pertenencia y formar tejido social. Pero más que mirar en retrospectiva se trata de conocer estas experiencias para proyectarse a futuro, para

pensar el territorio, “Cualquiera sea su futuro su pasado ya ha hecho historia” (Castells, 1977, como se citó en Porras & Donati, 2020), con lo que una vez conocida se hace indispensable juntar las visiones individuales para construir un querer ser.

La pluralidad existente entre las personas que habitan el Parque Biblioteca deviene entonces en variadas opiniones y percepciones que se tienen respecto a este. Sin embargo, sobresale una valoración positiva entre la comunidad, y aquella diversidad en las perspectivas va más relacionada con la posición que se ocupa en el lugar, es decir que, para un funcionario, un estudiante y un vendedor ambulante, este complejo urbanístico no representará el mismo significado.

Si bien esta apropiación tan diversa y compleja por parte de individualidades y de organizaciones sociales, pueden generar algunas tensiones y disputas, el mismo parque biblioteca desde las aristas de su proyección, brinda las herramientas pertinentes para que se fortalezca el diálogo, la tolerancia y la sana resolución de conflictos. La diferencia no es vista como un problema, antes bien, es una posibilidad de trabajar por el barrio desde una mirada más abarcativa en ideales, objetivos y formas de hacer.

En cuanto la biblioteca ha hecho parte de vivencias personales y colectivas, sus visitantes desarrollan sentimientos que se vinculan con esta, tienen que ver con el sentido de pertenencia y la apropiación, pero puede hablarse también de un querer hacia el espacio, al respecto se tiene una recopilación de testimonios sobre el significado que este tiene:

Yo antes era lector de cómics solamente, y cuando empecé a trabajar en biblioteca quería club de comics en la biblioteca y hablar de cómics con los muchachos, pero ellos querían hacer entonces ahí me tocó aprender a dibujar para hacer con ellos y ya después de tantos años hoy hago mucho eso, pues dibujo y ya no tanto cómic sino también ya grafiti y antes no pensé que uno pudiera aprender a dibujar estando tan viejo. Fue estando en la biblioteca que aprendí a dibujar y le cogí un gran gusto al asunto. (Entrevista N°9, 2022)

Trabajar en algo público me ha cambiado mucho la perspectiva. De los laboratorios de experimentación tecnológica han surgido cosas muy bacanas, no solamente ideas

de los chicos que participan, sino que también he logrado vivir una experiencia muy bacana viendo cómo a los usuarios que les gusta participar, cada año te preguntan profe, ¿Cuándo volvemos a empezar? ¿Profe, cuando vuelve a ver taller? ¿La próxima semana tenemos actividad? Entonces ahí entiendes que lo que tú estás haciendo no es solamente entregar conocimiento, ni fomentar un hábito, no, le estás dando algo a la comunidad que en verdad le gusta, y que buscan, y que les gusta repetir. Es grato porque de verdad siente uno que les gusta lo que están recibiendo. (Entrevista N°8, 2022)

Significa unidad entre jóvenes, como que a uno a veces le dicen que voy a tal club o voy a tal cosa, se da espontáneamente, el ambiente lo propicia. Y también es para mí un espacio de crecimiento, porque el préstamo de libros, todo, para mí me ha marcado, porque soy una persona lectora. (Entrevista N°6, 2022)

Nos ha ido muy bien gracias a Dios. Ha habido eventos, se llena mucho el negocio. Este lugar se volvió en la fuente del pan de cada día. (Entrevista N°4, 2022)

Para mí significa parche, ¿qué significa para mí parche? parche para mí es un espacio de encuentro de gustos, de pensamientos, de ideas, de construcción, que el parche no es solamente venir a fumarse un porro, para mí parche es socializar con el otro, tener ideas y contarlas al otro y que el otro te la responda y te diga: ay si, y si hacemos esto otro, ven, yo pongo esto, y que a la final termine construyéndose eventos como el venga párchese, esperando a más de mil asistentes, eso para mí es esto, es un parche. (Entrevista N°7, 2022)

La relación entre ciudad y barrio constituye una relación de reciprocidad. Lefebvre (1974) plantea que no es adecuado hablar de un único espacio social, sino de una multiplicidad ilimitada de espacios sociales que se yuxtaponen. De esta manera, la ciudad, el barrio y la biblioteca coexisten, desdibujándose los límites socioespaciales que los conforman, y así, dinamizan formas específicas de relacionamiento que traen consigo nuevos patrones y normas culturales. No se puede delimitar la influencia de la biblioteca a un espacio definido, sus impactos han trastocado buena parte de la ciudad y miles de vidas

durante los años que ha estado en funcionamiento y lo seguirá haciendo por muchas generaciones más como un lugar de paz e integración.

Conclusiones

Las ciudades están inmersas en entramados sociales complejos al constituirse como epicentros culturales que se mueven a una velocidad rápida y caótica, y consecuentemente, deben plantearse nuevos paradigmas en aras de un modelo de ciudad que vaya acorde a sus transformaciones y necesidades latentes.

El urbanismo social como modelo de intervención, ofrece la planeación y construcción de las ciudades a través de una visión integral que busca reducir las brechas de desigualdad y la reparación del tejido social mediante obras de infraestructura que encuentran su razón de ser en la comunidad. En este sentido, se hace sumamente pertinente para los habitantes de Medellín, la instauración de este tipo de proyectos urbanísticos que hacen frente al saldo enorme de injusticia e inequidad que trajeron consigo los fenómenos de violencia dados a nivel nacional y departamental.

Diferentes proyectos son ejecutados a partir de esta conjugación real de infraestructura y sociedad, sin embargo, son los parques biblioteca unos de los exponentes más palpables de esta forma de pensar y construir ciudad, siendo justamente adecuados para propiciar el desarrollo de las comunidades a través de múltiples estrategias que se desglosan de lo cultural, pilar fundamental de los parques biblioteca en función de transformar y devolver la dignidad a aquellas poblaciones históricamente vulneradas.

El parque biblioteca Gabriel García Márquez direccionado desde el modelo del urbanismo social, se ha constituido como un lugar dispuesto para el encuentro, el diálogo, el aprendizaje y la participación desde diferentes espacios y actividades. Teniendo presente en gran medida la perspectiva, diferencias y narrativas de quienes habitaban el territorio se logró con estos una integración al proyecto. Según la información obtenida en las entrevistas, para llegar a esto se requirió de un trabajo articulado con la población para intentar llegar al mayor consenso posible en puntos que generarán tensión, y así, pese a las inconformidades que seguramente se podrán hallar, el parque biblioteca cuenta generalmente con una positiva percepción.

En este orden de ideas, el reconocimiento de la trayectoria histórica y de las necesidades y potencialidades del barrio, no solo es primordial para que el parque

biblioteca lleve a cabo estrategias que integren y causen efectos positivos en la población, sino también para entender el significado y la importancia de la preservación del trabajo comunitario que es el que ha forjado con templanza la construcción del barrio. Por ende, más allá de que el territorio cuente con más servicios básicos e infraestructura que con los que contaba años atrás, es vital mantener los vínculos que construyen comunidad para trabajar por lo que aún falta materialmente y para no dejar desvanecer lo que ya se ha alcanzado, y asimismo, entender que la razón de ser de las organizaciones sociales no se puede reducir meramente a alcances materiales, pues si bien son necesarios e importantes, la movilización social cumple también un papel elemental para la construcción de una vida digna en sociedad.

Partiendo de la premisa de que las sociedades no son estáticas, se hace necesario que se fortalezcan los procesos sociales mediante encuentros en los que se susciten temas de interés para la comunidad; discutir las problemáticas y fortalezas del barrio desde diferentes miradas nutre al territorio de posibilidades que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida de quienes lo habitan. Por supuesto que es importante reconocer que se han ganado luchas, derechos y equipamientos para el barrio, pero no por ello se debe bajar la guardia, sobre todo si se tiene presente el posible surgimiento de intereses que ejercen presión y tensiones alrededor de lo que se ha consolidado.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en aquellas tensiones que se hacen palpables en los alrededores del parque biblioteca, pues se evidencian allí ciertas dinámicas relacionadas con el microtráfico y el control del territorio por parte de actores ilegales. Si bien el parque biblioteca dinamizó la zona en favor de su habitabilidad y del bienestar de las personas del barrio, no es correcto asumir que se haya erradicado la violencia por completo, es decir, diferentes expresiones de la violencia hacen presencia en este lugar solo que de una forma más discreta. Por esto se hace hincapié en la importancia del diálogo y la construcción entre las organizaciones y procesos sociales, pues contando con un conocimiento amplio del contexto que se habita, se pueden buscar formas de mitigar o evitar determinados fenómenos y/o situaciones. Es la tarea de los parques biblioteca y de los procesos comunitarios, mostrar que los caminos alternos a los de las dinámicas del narcotráfico son posibles, y aunque tomarlos no siempre sea sencillo debido al contexto

complejo y abrupto que sobrepasa a los individuos, vale la pena adentrarse en el mundo de posibilidades que ofrece la cultura, el deporte, el arte y la participación ciudadana.

En la apropiación que ha tenido la comunidad por el parque biblioteca y en el dinamismo de los diferentes procesos sociales que hay en el barrio, ha sido determinante el trabajo conjunto que se ha llevado a cabo entre estos mismos, que viéndose como agentes sociales complementarios pueden desarrollar estrategias favorables para el territorio.

Por otra parte, recordemos que el parque biblioteca Gabriel García Márquez ubicado en la centralidad del barrio, dispone a su alrededor de distintos equipamientos, siendo uno de ellos la Línea P del metrocable. A raíz de la proximidad de estos dos proyectos en el territorio, surgen algunos interrogantes relacionados con lo que pueda emerger de dicha cercanía; la conectividad que representa y posibilita el sistema Metro para una buena parte de la ciudad, trae a colación la pregunta de si el parque biblioteca se ha vuelto más reconocido por personas de otros sectores.

Sin embargo, el costo en las tarifas para usar este sistema de transporte masivo es una variable importante que se debe considerar teniéndose en cuenta que se trata de uno de los más costosos en la ciudad; esto es irónico al ubicarse en sectores en los que preponderan los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, y por ende cabe cuestionarse: ¿por qué en este aspecto el proyecto no va acorde a las necesidades y características económicas de la población, si tiene su perspectiva en el modelo del urbanismo social que se caracteriza por construir de forma constante con la comunidad y por buscar la mitigación de las brechas sociales de desigualdad?

Asimismo, considerando el metrocable como un medio de transporte que es generalmente rápido, se cuestiona la existencia de alguna relación referente al tiempo y a su modo de empleo, es decir, si con el uso del metrocable se puede ahorrar tiempo en los desplazamientos para ir a ejercer las diversas ocupaciones y actividades, ¿es posible que quede más tiempo libre para las personas y que el parque biblioteca sea una opción significativa para usarlo?

Respecto a la frecuencia con que es habitado el parque biblioteca, surgen también algunas reflexiones relacionadas con lo expuesto en el párrafo anterior, pues a través de

algunos ejercicios de observación cabe destacar algo llamativo; la zona externa del parque biblioteca es notablemente más frecuentada en comparación con sus espacios internos, incluso se encuentran personas que viven muy cerca de allí y nunca han entrado. Esto puede deberse a falencias en el sistema educativo y a la escasa estimulación cultural, y por ello predominan intereses diferentes en la población. Y, por otro lado, muchas de las condiciones laborales de las personas no permiten que estas tengan suficiente tiempo libre para hacer uso de los programas que ofrece el espacio. En este sentido, no se puede exigir desde una posición de privilegio que una persona que no ha contado con una educación que estimule la cultura o una que trabaja largas jornadas para su subsistencia habite con más frecuencia la biblioteca; se requiere entonces de cambios estructurales en el sistema educativo y laboral para que las bibliotecas sean más habitadas y apropiadas.

Referencias

- Alcaldía de Medellín. (2022). Sistema de bibliotecas públicas de Medellín <https://tinyurl.com/2jbn3c5x>
- Alcaldía de Medellín. (2003). Plan de desarrollo 2004-2007 “Medellín, compromiso de toda la ciudadanía”. <https://tinyurl.com/ydxva5m3>
- Alcaldía de Medellín. (2022). Funciones de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín. <https://tinyurl.com/5t2vnd7m>
- Alcaldía de Medellín. (2022). Grupos y procesos. Bibliotecas Medellín. <https://tinyurl.com/4m38522s>
- Abad, M. (2015) Amparo tiene miedo pero no se le nota. Vivir en el Poblado. <https://tinyurl.com/e9u28xdv>
- Bornacelly, J. (2021). Territorio intervenido: análisis socio espacial del Parque Biblioteca España de Medellín, Colombia. Intervenciones socio espaciales. Universidad de Antioquia, Instituto de estudios regionales. <https://tinyurl.com/25byf4cf>
- Biblioteca Pública Piloto. (2018). Nuestra historia. Página web de la Biblioteca Pública Piloto. <https://tinyurl.com/8y2kd399>
- Brand, P. (2010). El Urbanismo Social de Medellín, Colombia. *Revista Arquitectura*, COAM, (359), 98-103.
- Betancur, A., Pulgarín, A. (2020). Integración de las bibliotecas públicas en los planes de desarrollo territorial. Issuu. <https://tinyurl.com/mvsx6nks>
- Bornacelly, J., Quintero, N., Cuartas, D., Restrepo, C., Gil, D. (2014). Política pública de biblioteca pública en Medellín: hacia la construcción de una guía de evaluación *Revista Interamericana De Bibliotecología*. <https://tinyurl.com/2bzbmc4e>
- Chisaba, C. (2016). Identidad y biblioteca pública. Construcción de la identidad desde la biblioteca pública. Aplicación en la biblioteca pública Germán Arciniegas de Villavicencio (Meta). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de comunicación y lenguaje. <https://tinyurl.com/5e5mn4pv>
- Castellanos, G. (2010). Ley de bibliotecas, una guía de fácil comprensión. Ministerio de cultura. República de Colombia.
- CIDEU. Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano. (2019). Proyectos Urbanos Integrales – PUI –. CIDEU. <https://tinyurl.com/yc59uy9n>
- Carrión, F. (2008). Espacio público: punto de partida para la alteridad. Flacso, Ecuador
- El Tiempo. (2016). Parques Biblioteca celebran una década. *El Tiempo*. <https://tinyurl.com/3skzmcpr>

- El Colombiano. (2022). Metrocable Picacho, el segundo que más personas transporta en Medellín: 9 millones de personas en su primer año. *El Colombiano*. <https://tinyurl.com/vu6j3aeb>
- Gómez, G., Astaiza, G., De Souza, M., (2008). Las migraciones forzadas por la violencia: El caso de Colombia. *Scielo Brasil*.
- Gómez, A. (2020). Parque biblioteca Doce de Octubre. Historia del poblamiento de la comuna 6. Sistema de bibliotecas públicas de Medellín. <https://tinyurl.com/2p8eymb>
- Gómez, L., Bornacelly, J., Quintero, N., (2016). Barrio y biblioteca: memorias colectivas en la construcción del noroccidente de Medellín. Medellín, Colombia: Corporación Cultural y Biblioteca Sembrando Futuro. <https://tinyurl.com/29c4nk5>
- Gómez, J. (2019). Bibliotecas populares de barrio: Experiencias de acceso al conocimiento y a la información en el norte de Medellín. [Tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Giraldo, Y., Román G., Quiroz, R. (2009). La biblioteca pública como ambiente educativo para el encuentro ciudadano: un estudio en la Comuna 1 de Medellín. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 32 (1), 47-84.
- Guerrero, A. (2019). Espacio público como constructor de ciudadanía y democracia. *Revista electrónica Multidisciplinaria de Investigación y Docencia*, (15), 152-177.
- Giraldo, H. (2010). Parques Biblioteca de Medellín-Colombia: Un ejemplo de rehabilitación urbana y recuperación de tejido social. *La ciudad viva*, (4), 53-55
- Gómez, J., Sánchez, C. (2019). Memorias y oralidades comuna 6, 12 de octubre. ISSUU, Medellín, Colombia. <https://tinyurl.com/yras6z9n>
- Galeano, J. (2019). A un metro del olvido: El impacto de la obra pública en la memoria colectiva y la identidad barrial. El caso del barrio Doce de Octubre afectado por la construcción del metrocable Picacho. [Tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- García, S. (2014). Percepción social y estética del espacio público urbano en la sociedad contemporánea. *Arte, Individuo y Sociedad*, 26(2), 301-316.
- García R, (2009) Crecimiento urbano y el modelo de ciudad. Barcelona. 50-58, <https://tinyurl.com/bdhsc8jt>
- Hidalgo, J. M. (2004). Hábitat, redes locales y los lugares para el habitar urbano. El barrio tras los lugares urbanos para habitar y vivir la ciudad. Caso del barrio Doce de Octubre en la ciudad de Medellín. [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Medellín
- Harvey, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. Siglo veintiuno editores.

- Jaramillo, O., Montoya, M., Gómez, B., (2002). La biblioteca pública popular: cuatro experiencias de desarrollo. *Revista interamericana de bibliotecología*, 25 (1), 37-63.
- Jaramillo, O. (2017). Las bibliotecas públicas, ¿para el encuentro ciudadano? Universidad de Antioquia. <https://tinyurl.com/3b37nmpps>
- La Nación. (2015). Inauguran en Medellín la biblioteca Gabriel García Márquez. *La Nación*. <https://tinyurl.com/y8ex8j3y>
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. Colección entre líneas.
- Morato, M. A. (2008). Colombia: Una cronología de la violencia. *Cuadernos de estudios latinoamericanos*, (5), 9-33.
- Mejía, L., Balvín, J., (2019). Formación de la empatía histórica a partir de la enseñanza de la violencia bipartidista en Antioquia. *Enseñanza de las Ciencias Sociales, Innovaciones didácticas*, (18) 105-115.
- Montoya (1998.) PRIMED. Una experiencia exitosa en la intervención urbana. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Colombia. Secretaría de Desarrollo Comunitario de la Alcaldía de Medellín
- Mayorga, M. (2012). Espacios de centralidad urbana y redes de infraestructura. La urbanidad en cuatro proyectos urbanos. *Bitácora* 21, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, (2), 11-26.
- Naranjo, G., (1992) Medellín en zonas. [Monografías]. Corporación Región, Medellín, Colombia.
- Ortiz, A., Medina, I., Rodríguez, P., Hernando, Luis. (2021). La economía de las tiendas de barrio en Colombia. Editorial Universidad del Rosario. <https://tinyurl.com/yudhbk8>
- Ortiz, W. (s.f) Los parques biblioteca en la ciudad de Medellín. Propiedad pública, apropiación social del conocimiento. Universidad nacional de Colombia. Sede Medellín. <https://tinyurl.com/bdzzrpyf>
- Peña, L. (2011). Las bibliotecas públicas de Medellín como motor de cambio social y urbano de la ciudad. *Textos universitarios de bibliotecología y documentación*, (27). <https://bid.ub.edu/27/pdf/pena2.pdf>
- Prado, L. (2001). La ciudad construida en América Latina. FLACSO, Sede Ecuador. Junta de Andalucía. 7-24. <https://tinyurl.com/yc2vtrf9>
- Porrás, S., Donati, F. (2021) Territorio, lugar e identidad en los barrios vulnerables. El barrionalismo como práctica política. *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, (53), 139-158.

- Quesada, G., (2016). Desplazamiento forzado intraurbano en las ciudades de Medellín, Bogotá, Cali e Ibagué y sus efectos psicosociales 2000-2015. [Tesis de Pregrado]. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Ruíz, N. Y. (2008). Las particularidades del proceso urbanizador en Colombia. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 12, (1), 91-104. Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/748/74811916006.pdf>
- Ramírez, S., León, K., (2014). Pueblerinos antioqueños en Medellín. La inmigración pueblo-ciudad a partir de un estudio de caso, 1940-1970. Sección temática: historia política reciente de Medellín. (1953-2013) Scielo, *Estudios políticos*, (44). <https://tinyurl.com/bddnca47>
- Ramírez, J. (s.f). Instituto de Crédito Territorial (ICT). La red cultural del banco de la república en Colombia. <https://tinyurl.com/4bbznut4>
- Rodríguez, G. (2011). Cuatro nuevos Parques Biblioteca para Medellín. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 34, (2), 237-238. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179022554012>
- Rodríguez, G., Vasco, I. (s.f). La Biblioteca pública que queremos. Serie de Bibliotecas Vivas. <https://tinyurl.com/bdpyjcvk>
- Restrepo, V., Trujillo, C. (2017). Los problemas constructivos y legales de los parques biblioteca de Medellín. Kavilando. <https://tinyurl.com/2th63n65>
- Rincón, V. (2020). El desplazamiento intraurbano por obras públicas en la ciudad de Medellín: Caso metrocable del Picacho. *Conocimiento Semilla*, (5), 62–76.
- Sánchez, A., (2013 junio). La reinención de Medellín. *Scielo, Lecturas de economía*, (78), <https://tinyurl.com/2p8zrr9a>
- Sossa, A., Herrera, E., Herrera, G., Marín, N. (2016). Comuna 6, relatos que se hacen imagen. Nuestras memorias, nuestra historia. Sistema de bibliotecas públicas de Medellín. <https://tinyurl.com/479v83ww>
- Vélez, M. (2003). *Arquitectura Contemporánea en Medellín*. Fondo Editorial ITM.